

COMISIÓN NACIONAL DE HISTORIA Y PATRIMONIO
SECRETARÍA DE CULTURA
E.P.S. 211/01/01
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Volumen 1

JALISCO
EN UN SIGLO.
POBLACIÓN
POBLAMIENTO
VIVIENDA
Y PATRIMONIO
1895-2005

EL COLEGIO DE JALISCO

Índice

1895-2005 / Patricia Arias Rozas
Luis Leal Sanabria, -- 1ª ed. --

(...
ciales)

Commemorativa"

ctos -- v.2 Jalisco en un siglo :
s hegemónicas e identidades
gente durante el proceso de

siglo XX. 3. Ciudades y pueblos
- Siglo XX. 5. Jalisco (México)
ración. 7. Patrimonio cultural
Nisen, Jorge, coaut. II. Núñez
lo Merlo, María Alicia, coord.

VOLUMEN II

JALISCO EN UN SIGLO. POBLACIÓN, POBLAMIENTO, VIVIENDA Y PATRIMONIO

1895-2005

PRESENTACIÓN

José Luis Leal Sanabria

9

INTRODUCCIÓN

15

DEL MUNDO RURAL AL ESPACIO METROPOLITANO

Patricia Arias Rozas

19

JALISCO: UN SIGLO DE TRADICIÓN MIGRATORIA

Jorge Durand Arp-Nisen

89

ASENTAMIENTOS Y VIVIENDA EN JALISCO

Beatriz Núñez Miranda

125

DE LA FORMACIÓN DEL PATRIMONIO JALISCIENSE

Estrellita García Fernández

191

JALISCO: UN SIGLO DE TRADICIÓN MIGRATORIA

INTRODUCCIÓN

Jalisco es tierra de migrantes desde finales del siglo XIX. Y es un componente fundamental del proceso migratorio mexicano contemporáneo hacia Estados Unidos. Así lo confirman, a lo largo de todo el siglo XX, las diferentes estadísticas sobre migración internacional que siempre han colocado a Jalisco entre los tres primeros lugares.

La migración internacional ha dejado una huella profunda en la entidad. Las historias de vida permiten rastrear a familias que tienen hasta cuatro generaciones de migrantes. Se podría decir que una amplia mayoría de jaliscienses tiene a algún familiar cercano o lejano que vive o ha trabajado en Estados Unidos. Se trata de un proceso centenario y masivo.

Fue, en sus inicios, un fenómeno marcadamente rural y regional, con especial énfasis en Los Altos y el sur de Jalisco; sin embargo, en la actualidad es un fenómeno generalizado a lo largo y ancho del estado, y comprende tanto a poblaciones rurales como urbanas. Su origen remoto se explica por tres factores: un excedente de población campesina, la presencia de enganchadores nacionales y extranjeros y una conexión ágil, eficiente y barata con el Paso del Norte y Texas, donde la demanda de mano de obra mexicana era creciente. Oferta y demanda se vincularon por medio del Ferrocarril Central Mexicano que atravesaba el estado por la región de Los Altos, y por el ramal que comunicaba Manzanillo, Guadalajara e Irapuato, el centro de redistribución ferroviario del Bajío.

La migración internacional de jaliscienses a Estados Unidos fue originalmente estudiada en 1930, cuando Paul Taylor realizó la primera investigación de la migración mexicana a nivel de comunidad en el pueblo de Arandas.¹ Sin embargo, es en la década del ochenta y noventa cuando empezaron a proliferar estudios sobre el fenómeno en Jalisco.²

¹ Paul Taylor, *A Spanish Mexican peasant community: Aranda in Jalisco, Mexico*. Berkeley: University of California Press, 1933.

² Patricia Anas y Ofelia Woo, "Migración de la Zona Metropolitana de Guadalajara hacia Estados Unidos", *Revista Papeles de Población*, octubre-diciembre, núm. 42, 2003; Jesús Arroyo Alejandro, Adrián de León Anas

El presente artículo presenta un panorama del proceso migratorio en Jalisco a lo largo del siglo xx y, al mismo tiempo, delinea un perfil de la emigración jalisciense a Estados Unidos a partir de datos básicos actualizados sobre la dimensión del flujo, el monto de las remesas y los rasgos fundamentales que permiten definir el patrón migratorio.

LOS ORIGENES

El primer estudio acerca de la migración México-Estados Unidos fue realizado por Victor Clark en 1908, por encargo del Departamento del Trabajo de Estados Unidos. Su opinión sobre el trabajador mexicano no fue muy favorable: "es carente de ambición, descuidado, físicamente débil, irregular e indolente. Por otra parte, es dócil, paciente, normalmente ordenado en el campo, muy inteligente bajo supervisión, obediente y barato". Concluye afirmando que "si fuera más ambicioso sería menos tratable y costaría más. Su punto más fuerte es su disposición a trabajar por un bajo salario".³

En efecto, el trabajador migrante es el mejor de los trabajadores porque acepta cualquier remuneración, ya que su punto de referencia salarial radica en su lugar de origen y, como diría Francisco I. Madero en *La Sucesión Presidencial*, "la situación del obrero mexicano es tan precaria, que a pesar de las humillaciones que sufren allende el Río Bravo, anualmente emigran a la vecina república millares de nuestros compatriotas y la verdad es que su suertera es mejor que en su tierra natal".⁴

Más aún, en aquella época se consideraba que los salarios más bajos del país eran los de Jalisco, Michoacán y Guanajuato.⁵ Por tanto, aquello de que el trabajador mexicano era "carente de ambición" hay que tomarlo con cuidado. El migrante por definición es un tipo ambicioso, arriesgado, propositivo, que sale de una situación difícil con la intención de progresar y sobresalir.

Y M. Basilia Valenzuela Varela, *Migración rural hacia Estados Unidos*. México: Conaculta, 1991 (Regiones); Adrián de León Arias (comp.), *Extradados Unidos y el occidente de México. Extradados sobre su interacción*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1992; Jorge Durand, *Mida al día de la línea México-Conaculta*, 1994; Victor Espinosa, *El dilema del retorno*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1998; María de Lourdes García Curriel, "Migrantes atenuquiltenses en Estados Unidos: estrategias de vinculación con su comunidad de origen", *de población en el occidente de México*. México y Zamora: ceca-El Colegio de Michoacán, 1998; Tomas Martínez Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2007 (tesis de maestría); Thomas Calvo y Gustavo López (eds.), *Movimientos de población en el occidente de México*. México y Zamora: ceca-El Colegio de Michoacán, 1998; Tomas Martínez Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2007 (tesis de maestría); Sergio Alcántara y Rafael Sánchez Ruiz (comps.), *Desarrollo Rural en Jalisco*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 1985; Enrique Martínez Curriel, *Hasta que la Green Card nos separe*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, CUVales, 2009; Massey, Alanon, Durand y González, *Return to Aztlan*. Berkeley: University of California Press, 1987; Juan Pablo y Jesús Arroyo Alejandro, *Las dádivas de la migración*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Casa Juan Pablo, 2004; Dicia Woo, *Las mujeres también nos vamos al norte*. México: Universidad de Guadalajara, 2001.

3 Victor Clark, "Mexican Labor in the United States", *Bulletin of the Bureau of Labor*. Washington: Government Printing Office, num. 78, 1908, p. 496.

4 Francisco I. Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, 3 ed. México: 1911, p. 238.

5 Jorge Durand y Patricia Arias, *La vida en el norte*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-El Colegio de San Luis, 2005.

Victor Clark es el primero en afirmar que el occidente de México es la principal cantera de migrantes, en donde destacan Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas. Por otra parte, el mismo Clark reconoce que los migrantes que provienen de Jalisco, además de ser los más numerosos, eran considerados como los "mejores trabajadores", aun que no especifica el porque.⁶

Después de este estudio inicial y general sobre la migración en Estados Unidos, se puso en marcha en 1924 un proyecto coordinado por la Universidad de Chicago, para estudiar al último grupo de inmigrantes que había llegado a esa gran ciudad: los mexicanos. El trabajo fue encargado a Robert Redfield, en ese tiempo estudiante de antropología. El estudio no pudo ser concluido, porque se vino a México a estudiar la comunidad de Tepoztlán; no obstante, de las notas de campo de Redfield, publicadas recientemente,⁷ se infiere la presencia de un buen número de jaliscienses en esa ciudad.

En el diario de Redfield se consiguen dos cuadros resumen donde agrupa la información básica de sus informantes, como nombre, lugar de nacimiento, año de llegada a Estados Unidos, año de llegada a Chicago y finalmente la ruta que tomaron. En total se reportan 49 casos de los cuales 10 son de Jalisco, 8 de lugar desconocido, 8 de Michoacán, 6 del Distrito Federal, 4 de Nuevo León, 3 de Guanajuato y 2 de Durango, entre otros.⁸ En algunos casos se reporta el municipio de origen, y para el caso de los jaliscienses se señala a Guadalajara, Teocaltiche, Tepatlán, Atonilco y La Barca. En la mayoría de los casos el arribo a Chicago se registra en los primeros años de la década del veinte, lo que coincide con la primera oleada de mexicanos a esa ciudad. No obstante muchos de ellos venían de viajar y trabajar en diferentes lugares hasta que finalmente se asentaron en la Ciudad de los Vientos.

En las notas de Redfield destaca una entrevistista que hizo el 7 de abril de 1925 a L. M. Valle, quien trabajaba en una tienda de discos como encargado del departamento de empaque. Redfield llegó a la tienda por un anuncio publicitario de discos mexicanos publicado en el panfleto llamado "México". Al entrar a comprar discos aprovechó la oportunidad e hizo la entrevista:

Encontré al jefe del departamento de empaque ocupado atando paquetes en un cuerto pequeño en la parte posterior. Cuando Valle vino, me pareció un hombre agradable e inteligente, casi blanco. Le hablé de mi interés por los corridos y mientras ponía 'Don Benito Canales' y 'General Obregón' (que compré) y algunos otros, logré que me contara algo acerca de él. Dijo algo así: He estado en este país por cuatro años —¿Le gusta? Oh, sí. —¿Quiere regresar? Con mucho entusiasmo. Oh, sí. Quiero regresar. México es muy bonito. Nunca es muy caliente. Nunca es muy frío —aquí en julio es demasiado caliente!. Yo vengo de Guadalajara (después de varias preguntas). Nací en una pequeña localidad —no más de doce o quince casas— San José de la Unión, cerca de Atonilco y La Barca, Jalisco. Siempre viví allí. Mi hermano tiene negocios en Guadalajara. Él es un hombre grande —importante. Es

6 Clark, *op. cit.*, p. 468.

7 Patricia Arias y Jorge Durand, *Mexicanos en Chicago. El diario de campo de Robert Redfield (1924-1925)*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2008.

8 *Ibidem*.

membro de lo que ustedes llaman Cámara de Comercio. Es millonario, bueno, no, pero tiene mucho dinero ahora. Es un hombre importante de Guadaluajara y tiene solo veintiocho años.

—¿Qué hacía en México? Estaba aprendiendo a ser vendedor, usted sabe, mi hermano estaba comprando y vendiendo cosas. Yo lo ayudaba. —¿Por qué se vino a Estados Unidos? Me vine debido a la revolución. Entré al ejército. Estuve con Carranza y después con Obregón. No me gusta eso. Oh, no. Estuve con Obregón un mes —cuarenta días. Luego renuncié— Me escapé. Vine a la frontera. En algunos lugares cerca de la frontera usted paga y consigue un salvoconducto, lo que ustedes llaman pasaporte? Tengo buena figura, me dejaron pasar. El primer trabajo que tuve fue en el ferrocarril, en las vías. Trabajé mucho tiempo en las vías. Primero en Maipi (sic) Texas. Luego, durante un tiempo, trabajé en una planta empaquetadora en San Antonio. Luego la Rock Island me trajo a Illinois. Trabajé en La Salle. Cada vez conseguía un mejor trabajo, usted sabe. Yo era inteligente, tenía buena figura, me daban buenos trabajos. Estaba encargado de la limpieza en La Salle. Luego me fui a Bureau, Illinois. Allí trabajé para el ferrocarril. Luego, un corto tiempo, trabajé en Dewey Zinc Works. Casi un año tuve ese trabajo. Oh, ciertamente, un muy buen trabajo. Creo que me regresé a México en junio. Siempre pienso en regresar. Pero, usted sabe, pienso que me voy el mes que viene, el que viene, pero no me voy. Ahora pienso que me voy en junio. Me dijo que los mexicanos compraban muchos discos de corridos, pero más todavía discos para bailar como 'El costero' y canciones sentimentales.

La entrevista con el señor Valle es quizá una de las primeras de las que se tiene un registro. Su caso resulta ser típico, ya que la primera gran oleada de mexicanos fue causada por la revolución. De igual modo, su trabajo en el *traque*, en diferentes compañías de ferrocarril, pone en evidencia la gran movilidad geográfica y laboral de los migrantes de aquellas épocas. Finalmente, es la ciudad de Chicago y el trabajo urbano la que permite el asentamiento de los migrantes y la formación incipiente de una comunidad que demanda productos y servicios.

El siguiente estudio de la migración, realizado por Robert Foerster a mediados de los años veinte, reconfirma la opinión de Clark y Redfield de que eran los estados del occidente de México los que mandaban más migrantes a Estados Unidos. Según los datos estadísticos recabados en el mes de abril de 1924 en los distritos de El Paso, San Antonio y Los Ángeles, el estado de Jalisco figuraba en el primer lugar, seguido por Michoacán, Guanajuato, Zacatecas y Durango⁹ (véase cuadro 1).

9 Robert Foerster, *The Racial Problems Involved in Immigration from Latin American an the West Indies to the United States*, Washington: Government print office, 1925.

Cuadro 1

Estado de origen de mexicanos que ingresaron por los distritos de El Paso, San Antonio y Los Angeles en 1924

Estado	Distrito 22	Distrito 25	Distrito 31	Total	%
	San Antonio	El Paso	Los Angeles		
Durango	91	492	5	588	5.76
Guanajuato	662	440	3	1 105	10.82
Jalisco	920	1 095	25	2 040	19.98
Michoacán	1029	417	6	1 452	14.51
Zacatecas	223	688	11	922	9.03
Otros	2 280	1 608	187	4 075	39.9
Total	5 205	4 770	237	10 212	100

Fuente: Elaboración propia con base en Robert Foerster, *The Racial Problems Involved in Immigration from Latin American and the West Indies to the United States*, Washington: Government print office, 1925.

El reporte de Foerster, que hace por encargo del Departamento del Trabajo de Estados Unidos, tenía como objetivo evaluar los problemas raciales que podían provocar las migraciones de origen latinoamericano. Su balance no es positivo dado el alto grado de mestizaje de la sociedad latinoamericana y sugiere que será difícil integrar y amalgamar a personas de razas mezcladas y es preferible la inmigración de razas puras, sean blancas o negras (1925).

En efecto, en el contexto sureño de relaciones sociales blanco-negro los mexicanos y latinoamericanos no encajaban y tenían serios problemas de asimilación. Algunos consideraban a los mexicanos como negros, o cercanos a los negros, a su vez los latinoamericanos se consideraban blancos o más cercanos a los blancos. Es precisamente en Texas y en 1929 donde y cuando surgió *Uuac* (League of United Latin American Citizens), que como objetivo principal tenía luchar por que se considerara a los latinoamericanos como blancos. Diveras organizaciones de mexicanos tenían como principal propósito luchar contra la discriminación, y el argumento y la bandera de lucha que utilizaban era que se discriminaba a mexicano-americanos que habían luchado en la primera guerra mundial.¹⁰

El tema racial era una constante en los estudios de esos años, en buena parte por la influencia de la Escuela de Chicago que inicia los estudios sobre contacto interracial en ese laboratorio social fantástico que era la ciudad de Chicago en las primeras décadas del siglo xx. En ese contexto académico, el antropólogo mexicano Manuel Gamio es el primero que estudia a los mexicanos en Estados Unidos, desde el punto de vista de los emigrantes, desde la perspectiva del sur, desde México.

10 Juan Gómez Quiñones, *Mexican american labor 1790-1990*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1994.

El trabajo de Gamito aborda por primera vez y de manera sistemática la dimensión del flujo migratorio y su distribución geográfica en los países de origen y destino. En cuanto al origen pone en evidencia el carácter marcadamente regional del flujo. En lo que se refiere al destino destaca la dispersión de los migrantes a lo largo y ancho de la Unión Americana.

En efecto, la investigación de Gamito, que se sustentó en 21 446 *money orders* recibidos entre julio y agosto de 1926, confirma lo que investigaciones de menor escala habían señalado sobre la importancia de los estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato y del occidente en general, como lugar de origen de la migración. Lo que hoy se conoce como la región histórica de la migración aportaba dos terceras partes del flujo (67.3%). Por otra parte, cabe destacar que era el occidente la región que recibía más remesas en el país, especialmente los estados de Michoacán, Guanajuato y Jalisco (véase cuadro 2). La dependencia regional de las remesas de los migrantes es un fenómeno económico y social que se proyecta a todo lo largo del siglo xx.¹¹

Cuadro 2

Cinco postales enviadas a diferentes estados en julio y agosto de 1926

Estado	Núm. de <i>Money orders</i>	%
Michoacán	4 475	20.0
Guanajuato	4 659	19.6
Jalisco	3 507	14.7
Durango	1 400	5.9
Zacatecas	1 140	4.8
Agua Calientes	462	1.9
Colima	55	0.2
Nayarit	51	0.2
Otros	8 679	32.7
Total región histórica	15 749	67.3
Total general	23 846	100

Fuente: Elaboración propia con base en Manuel Gamito, *The Mexican Immigrant, his Life History, Autobiographic Document Collected by Manuel Gamito*, Chicago: University of Chicago Press, 1971, p. 13.

Para Gamito, los estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato se caracterizaban por su profunda religiosidad católica y que, en algunos casos, podía llegar al fanatismo. El catolicismo de los migrantes, muy impregnado de religiosidad popular, chocaba en un contexto fundamentalmente protestante (de blancos y negros) y al mismo tiempo, entraba en conflicto con otros inmigrantes (polacos, italianos e irlandeses), que si bien eran católicos y tenían legados, no querían compartir ni espacios ni rituales con los mexicanos. En Chicago, por ejemplo, los mexicanos eran segregados en las iglesias católicas y les reservaban unas bancas en la parte de atrás para que no se mezclaran con los fieles de color blanco. De igual modo surgieron problemas a la hora de los entierros y los católicos blancos no querían que los difuntos mexicanos ocuparan lugares en el cementerio.¹² Según Jones, que hizo el primer

¹¹ Durand, *México allá de la línea*.

¹² Paul Taylor, *Mexican Labor in the United States*, Vol. II, Chicago and the Calumet Region, Nueva York: Arno Press, 1970.

estudio sobre la religiosidad de los mexicanos en Estados Unidos (1928), "muchos mexicanos conciben la religión en términos de los rituales, las imágenes, el incenso y la pompa y no pueden comprender las formas más puras de la fe protestante"¹³

Gamito relaciona la concentración regional del flujo migratorio en el occidente de México con el factor religioso que va a influir tanto en el aumento de la corriente migratoria, dada la guerra cristera, como en el patrón migratorio y los procesos de asimilación en el país vecino. El racismo estaba profundamente arraigado entre los católicos americanos y Gamito destaca la animadversión de varios clérigos en contra de los mexicanos. El obispo de San Francisco se quejaba de que los mexicanos drenaban sus programas de caridad, afectaban la salud de la comunidad, creaban problemas en los campos y, en las escuelas, los niños requerían de atención especial porque tenían otro nivel: *low mentality*. Y lo que es peor, no se integraban: *they remain foreign*. El obispo afirmaba que la población mexicana representaba 7% de la población, pero se llevaba 28% de los fondos destinados a la caridad. En otros casos, los curas acusaban a los mexicanos de ser comunistas, polígamos e invividos, y concluía diciendo que los mexicanos "no se pueden americanizar", como sí lo han hecho los inmigrantes europeos.¹⁴

Para colmo de males la Iglesia católica mexicana y los curas no veían con muy buenos ojos a los migrantes, algunos textos oficiales los califican como "traidores a la patria", porque van a engrandecer al país vecino. Pero sobre todo les preocupaba que se convirtieran al protestantismo y que trajeran malas influencias. De acuerdo con Jones, durante la década de los veinte en Chicago los mexicanos se habían organizado en varios grupos religiosos, además de los católicos, como los presbiterianos, metodistas, bautistas, luteranos, pentecostales, teosofistas y espiritualistas.¹⁵

Agustín Yáñez en *Al filo del agua* relata de manera magistral el impacto que producían los "nortenos" cuando llegaban a los pueblos tradicionales, donde el cura era el eje y motor de toda la vida social y política:

Vientos que traen cizaña, cizaña ellos mismos, más perniciosos que la de los arrieros. (Ya no digamos la sangría en las familias, en los campos. No se sabe qué será peor: la ausencia o el regreso). —'Peor es que vuelvan'. —dice la mayoría de las gentes. Ni les luce lo que ganaron' —Y aunque les luzca, ya no se hayan a gusto en su tierra. —Muchos ya no quieren trabajar, todo se les va en presumir, alegar, criticar. —En dar mal ejemplo burlándose de la religión, de la patria, de las costumbres.

En su tierra los consideran americanizados, pero en el lugar de destino se afirma que "que no se pueden americanizar"; más bien es que no se quieren americanizar. La discriminación racial, social, económica, política y religiosa está en el fondo de este proceso. Los mexicanos eran tan pobres y poco educados como los inmigrantes polacos, irlandeses o italianos,

¹³ Robert C. Jones, "La vida religiosa del mexicano en Chicago", Patricia Anas y Jorge Durand, *Mexicanos en Chicago. El diario de campo de Robert Redfield (1924-1925)*, México: Miguel Ángel Porrúa, 2008, p. 167.

¹⁴ Manuel Gamito, *The Mexican Immigrant, his Life History, Autobiographic Document Collected by Manuel Gamito*, Chicago: University of Chicago Press, 1971, p. 118.

¹⁵ Robert C. Jones, *op. cit.*

JALISCO: UN SIGLO DE TRADICIÓN MIGRATORIA
JOSE DURANO ARRANDEZEN

pero éstos finalmente eran aceptados mejor por la sociedad de acogida. Los mexicanos no, incluso la segunda y tercera generación se sentía segregada. De ahí que la vecindad y la cercanía entre México y Estados Unidos fueran un factor fundamental que propiciaría, tarde o temprano, el retorno. Como quiera, muchos lograron establecerse, ascantarse en los lugares de destino y formar comunidades, primero dispersas y luego barrios de carácter étnico. El retorno y el establecimiento en Estados Unidos son dos caras de una misma moneda, de ahí que la tradición migratoria jalisciense sea centenaria y que la comunidad jalisciense en Estados Unidos esté tan desarrollada.

Además del estudio clásico de Gamio "Mexican Immigration to the United States" se publicó una serie de entrevistas que hiciera durante su investigación y que fueron compiladas en el libro *El inmigrante mexicano. La historia de su vida. Entrevistas completas, 1926, 1927*.¹⁶ En el acervo de historias de vida y entrevistas de Gamio se retomaron varias que fueron realizadas a jaliscienses, como la del señor Gallindo, de Autlán, dueño de una botica en South Chicago; la señora Jesús Padilla, de Autlán, que llegó a Chicago con toda su familia y vivía en un lugar miserable; José Fernández Rojas, de Guadalupe, de clase media y con inclinaciones literarias; Abundía Lozano también de Guadalupe, pero de rasgos indígenas, casada con un jornalero que cosechaba algodón en la temporada; Gabriela Estrada, de Ojuelos, dueña de la panadería El Fénix, que vivía en un barrio residencial, elegante, pero que "no muestra el menor rastro de influencia americana"; y Estanislao Gómez de Guadalupe, de profesión albañil y que emigró en 1917, y quien en el momento de la entrevista afirmaba que iba a regresar a un proyecto de colonización en Guanajuato.¹⁷

El tema de la discriminación racial en aquella época tenía gradaciones: los peores reportes vienen de Texas, donde se aplicaban las leyes de Jim Crow promulgadas en 1876 y abolidas en 1965, en las que se estipulaba la segregación en las instalaciones públicas. El tema de "separados pero iguales" se aplicaba a los negros y otros grupos étnicos no blancos, como los mexicanos. La situación parece no haber sido tan mala en California y en las zonas industriales de Chicago, Indiana y Michigan. Por lo menos así lo popularizó el corrido de Texas:

Adiós estrada de Texas
con toda tu plantación,
me retiro de tus tierras
por no pisar algodón
Esos trenes del tipi
que cruzan por la Lusiana
se llevan los mejicanos
para el Estado de Indiana
Adios Fort Worth y Dallas,
poblaciones sin un lago
nos veremos cuando vuelva
de por Indiana y Chicago¹⁸

16 Manuel Gamio, *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*. México: cebsa-Miguel Ángel Porrúa, 2002.

17 *Ibidem*.

18 Tomado del cancionero *Puro Mexicano*, editado por J. Frank Dobie, 1935. Se suprimieron algunas estrofas del corrido.

En efecto, la discriminación racial era muy notoria y persistente en el estado de Texas, no así en Chicago, donde los mexicanos peleaban su lugar al tú por tú con los polacos y los italianos. Redfield da cuenta de esta situación en una entrevista a Salvador Díaz, un guajuatense emprendedor y con cierta educación:

Salvador va a la escuela nocturna en el Settlement para aprender inglés. Esto hizo que empezara a hablar de los polacos. El joven Díaz abordó el tema con entusiasmo. Dijo: 'Detesto a los polacos'. Empezaron a hablar al mismo tiempo y se desahogaron. Lo primero que dijeron fue que los polacos eran muy estúpidos. 'No saben nada, nada, nada'. 'En la escuela, cuando el maestro nos da una oración para escribir y yo ya he terminado de hacerlo, ellos apenas están empezando a escribir la primera letra'. Habló de la meticulosidad de los polacos para escribir. 'Los polacos siempre fingen que son americanos, se avergüenzan de ser polacos. Dicen que son alemanes o americanos. Una noche, en la escuela, el profesor dijo que los pueblos que formaban América eran Canadá, Estados Unidos y México. 'Debería haber visto a los polacos que estaban alrededor! ¿Qué: los mexicanos, son americanos?'. A los polacos les dan los buenos trabajos, los mexicanos tienen que hacer todos los trabajos sucios. Les pregunté por qué. Ellos se encogieron de hombros'. Díaz dijo: 'Yo creo que es porque los mexicanos no se quedan aquí. El jefe dice: 'no puedo darle un buen trabajo a un mexicano porque muy pronto se va y tengo que contratar a uno nuevo'.¹⁹

En efecto, los mexicanos vivían en zonas alejadas a los polacos e italianos, en muchas ocasiones trabajaban en los mismos lugares, pero sobre todo se encontraban en el barrio, las iglesias católicas, los centros de apoyo a migrantes y los baños públicos.

Este parece haber sido el caso de muchos alteños que trabajaban en Chicago. De acuerdo con Paul Taylor, quien hizo su investigación en la zona en 1928, existían seis colonias de mexicanos en el área y 73% provenía del occidente, en especial de Jalisco, 20.7%, Michoacán, 18.5%, Guanajuato, 17.4%, y Zacatecas, 8.1 por ciento.²⁰

La comunidad mexicana de Chicago, Calumet e Indiana Harbor tuvo tan solo una década para consolidarse y asentarse, la década del veinte, antes de que empezara la gran deportación. Muchos lograron tener éxito, como Agustín Ángel, un jalisciense nacido en 1893 que llegó a Indiana Harbor para trabajar en la Inland Steel Company, donde comenzó como obrero de base y luego llegó a ser supervisor. En 1925 se retiró de la compañía y abrió una tienda de abarrotes: La Victoria. En 1927 ayudó a fundar la Iglesia bautista y luego fue fundador de la Sociedad Mutualista Pro Patria en 1922 y de la Comisión Honorífica Mexicana en 1925. En 1943 se naturalizó y posteriormente recibió una condecoración de UAW, por su liderazgo en la comunidad mexicana. Sus tres hijos estudiaron en la universidad y se desempeñan como profesionales.²¹

Paul Taylor también fue a realizar su investigación en Bethlehem, Pennsylvania, y allí hizo contactos con varios jaliscienses que fueron deportados con la crisis de 1929. En efec-

19 Arias y Durand, op. cit.

20 Taylor, *Mexican Labor*...

21 Señoras de Yesterday, *Mexican American Harbor Lights (Pictorial History)*, Indiana, Illinois, 1987.

fuente: un sitio de tradición migratoria
Jorge Durand Ari-Nisen

10, Taylor visitó Jalisco en 1931, y realizó trabajo de campo en el poblado de Talepoco, Tlaquepaque y en Arandas, en Los Altos de Jalisco. En el primero fue de visita a ver a unos migrantes que había entrevistado anteriormente en Bethlehem, donde había una comunidad de origen mexicano que trabajaba en la fundidora.²²

Sobre el poblado de San José Talepoco, Taylor²³ publicó una pequeña pero muy cuidada monografía sobre la tradición alfarera de la localidad, oficio que persiste hasta la actualidad. El tema migratorio no fue tratado en este artículo, pero en una serie de entrevistas que le hicieran para un proyecto de historia oral²⁴ reseña una parte de su investigación sobre el tema migratorio en Talepoco.

Le dije a Paulino que estaba haciendo un cántaro. Paulino: qué crees que es mejor, estar allá en Bethlehem, Pennsylvania o aquí en San José Talepoco? Y mientras seguía haciendo el cántaro me respondió: Señor, yo creo que es mejor estar aquí, en Talepoco, y cuando le pregunté por qué pensaba eso, me respondió que aquí había más libertad.

Luego le pregunté lo mismo a su esposa, que estaba amasando el barro para Paulino. Y sin dejar de trabajar, me respondió que para ella era mejor vivir en Bethlehem, Pennsylvania. Yo le pregunté entonces por qué y ella inmediatamente me respondió, que allá, había más libertad, allá, sólo había que darle una vuelta a la perilla para que se encendiera el gas y aquí había que ir al cerro a buscar leña. Y ellos dos entendían perfectamente la respuesta que cada quién había dado. De este modo, con la misma pregunta yo obtuve la misma respuesta, pero argumentaciones completamente opuestas, dependiendo del sexo.²⁵

La agudeza de Taylor como entrevistador lo lleva a develar un tema de gran actualidad: las diferencias en la percepción que existen sobre el retorno y la estancia en Estados Unidos, dependiendo del género. Estudios posteriores confirman esta primera incursión sobre el tema, que pone en evidencia la preferencia de las mujeres por el establecimiento, mientras que los hombres siempre se muestran más interesados en volver al terruño y a las viejas costumbres, donde obviamente la mujer sale perdiendo.²⁶

Sin embargo, es en Arandas donde Taylor se dedica a fondo a investigar la migración internacional en Jalisco y publica, en 1933, *A Spanish Mexican peasant community. Arandas in Jalisco, México*, el primer estudio a profundidad sobre una comunidad de migrantes. Antes de venir a México, Taylor había estudiado a los migrantes mexicanos en California, Colorado, Texas, Pennsylvania e Illinois. No sólo tenía una amplia experiencia de trabajo

de campo sino varios libros publicados sobre el tema. De ahí que en tres meses (octubre a diciembre de 1933) y una segunda visita de un mes al año siguiente (junio de 1932) el autor pudo confeccionar una estupenda monografía de Arandas y delinear un delicado perfil del fenómeno migratorio.

Para Taylor, la comunidad de Arandas se caracterizaba por tener un régimen de propiedad donde predominaban los ranchos y no las haciendas; la población era católica, conservadora, prolífica, defensora de la propiedad privada y de raza blanca; la mayoría era de origen "español", los rasgos indígenas estaban muy diluidos y los rasgos negros estaban prácticamente desaparecidos, a pesar de que hubo población negra en las haciendas de la época colonial (1991).

Por su parte, el fenómeno migratorio se debía, fundamentalmente a la desproporción salarial entre lo que se pagaba a nivel local por jornal, \$0.75 centavos, y lo que se pagaba en Estados Unidos, \$2.50, el equivalente a \$1.25 dólares, aunque habían migrantes que alegaban haber ganado 9 dólares por día en la planta Buik de Flint, Michigan, éstos no eran la mayoría según Taylor, "el tremendo desequilibrio creado por esas enormes diferencias salariales es suficiente para causar la gran emigración" que se dio en el caso de Arandas.²⁷

De acuerdo con su investigación de campo, el primer migrante de Arandas salió en 1905, rumbo a la estación de tren San Francisco, en San Francisco del Rincon, Guanajuato, y de ahí enrumbó al norte. La mayoría de los migrantes llegaba a las casas de enganche de El Paso. Una vez concluido el trabajo solían regresar a Kansas, centro de redistribución de mano de obra enganchada para el *trabajo*, como le decían al mantenimiento de las vías férreas.²⁸

Si bien la revolución mexicana de 1910-1917 fue el primer detonador de la emigración internacional, como lo señalan Redfield²⁹ y Gamio (1971), luego fue la demanda que se desató con la primera guerra la que incentivó el flujo. En los tiempos en que Taylor trabajaba en Arandas acababa de pasar la guerra cristera de 1926 a 1929, la que volvió a operar como una válvula de escape. Los parientes se mantenían con las remesas de los migrantes y "se previno a los parientes que estaban en Estados Unidos para que no regresaran a Arandas, por su seguridad personal y por la gran necesidad del dinero que los emigrantes giraban"³⁰ Finalmente la crisis económica de 1929 frenó la salida de nuevos migrantes y abrió la puerta a los retornados y deportados.

Los ateneos solían ir a El Paso, donde eran enganchados para trabajos en el Ferrocarril, y de ahí pasaban a las minas de carbón, las fundidoras y fábricas de automóviles. Algunos trabajaban en la agricultura en California o en el algodón en Texas, pero la mayoría prefería irse más al norte, donde obtenían mejor trato y mayor salario.

La distribución geográfica de los arandenses en aquella época fue impresionante. Según Taylor, los ateneos estaban dispersos en 24 estados de la Unión Americana y trabajaron en las minas de carbón en Utah y Nuevo México, las empaquetadoras de carne de Illinois y Iowa; las fundidoras de Indiana, Illinois, Colorado, Pennsylvania y West Virginia; en la industria

22 Paul Taylor, *Mexican labor in the United States Bethlehem, Pennsylvania*. Vol. II. Berkeley: California University Press, 1932; 2001. Jorge Durand (comp.), *Migración México-Estados Unidos*. Años Veinte. México: Conaculta, 1991 (Regiones).

23 Paul Taylor, "Vaquing cántaros at San José Talepoco, Jalisco, México", *American Anthropologist*, núm. 35, 1933.

24 Paul Taylor, "California Social Scientist", *Regional Oral History Office, The Bancroft Library, University of California Berkeley*, vols. I, II, III, 1973.

25 *Ibidem.*: Jorge Durand, "Un punto de partida. Los trabajos de Paul S. Taylor sobre la migración mexicana a Estados Unidos", *Frontiers Norte*, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, vol. 12, enero-junio, 2000.

26 Espinosa, op. cit.; Patricia Arias, *Del arribo a la diáspora*. México: Miguel Ángel Porrúa-Universidad de Guadalajara, 2009.

27 Durand, *Migración México-Estados Unidos*..., p. 165.

28 Durand y Arias, op. cit.

29 En Arias y Durand, op. cit.

30 Durand, *Migración México-Estados Unidos*..., p. 183.

del automóvil en Michigan; en oleoductos, diques y embalses en Texas; y en la agricultura en California, Nebraska, Texas y las Dakotas.

Los migrantes tendían a moverse y desplazarse de un trabajo a otro más que a asentarse. Y "no se observó la tendencia a formar colonias grandes y diferenciadas de arandenses".³¹ En esa época los clubes o asociaciones de migrantes no eran de oriundos, como en la actualidad sino que tenían un carácter más bien cívico como el Comité Benito Juárez, de Chicago; la Sociedad Mutualista Benito Juárez de Indiana Harbor; las asociaciones femeninas Cruz Azul, etc. Los migrantes se identificaban con mexicanos en sentido amplio, ya que provenían de diversas partes. Cuando la emigración se hace masiva y los de un pueblo o localidad se asientan y agrupan en el lugar de destino, empiezan a formarse los clubes de oriundos, como el de Arandas del Norte y Sur de California, que actualmente existe y que se fundó en 1977.

En cierto modo era el sistema de enganche el que forzaba a los migrantes a cambiar de trabajo de manera constante y a optar por nuevas oportunidades.³² Por otra parte, el trabajo en el *traque* y la agricultura era marcadamente estacional, lo que imponía una gran rotación y movilidad de la mano de obra.

La migración impactó en Arandas de diversos modos y en diferentes momentos de la vida social, cultural, económica y demográfica de la localidad. La salida de los migrantes jóvenes retrasó la edad del matrimonio y contribuyó, de alguna manera, a una disminución en la tasa de la natalidad, debido a las estancias que pasaban fuera los migrantes.³³ La presión por la tierra fue otro factor que generó la emigración, los terratenientes les prestaban a los migrantes dinero para el viaje, para de este modo evitar de manera directa el fomento del agrarismo y reclamaran las tierras.³⁴ Al mismo tiempo los migrantes que regresaban con dinero presionaban en el mercado de tierras de tal modo "que la tierra aldea ha estado por encima del de tierras productivas de otras partes".³⁵ La migración impactó de manera directa en el poder adquisitivo de los sectores más pobres;³⁶ en realidad eran los pobladores de los ranchos y no tanto de la ciudad los que se enrolaban en el proceso migratorio;³⁷ pocos de ellos se integraron al medio norteamericano y la principal razón era que "trabñaban entre puros mexicanos" y no podían aprender inglés. Como quiera, algunos de los informantes de Taylor se defendían bien en inglés y la mayoría manifestaba su deseo de volver. Por su parte, el autor notó que el impacto cultural era muy relativo, por lo general se manifestaba en la ropa y los hábitos de limpieza, pero con el tiempo terminaban irremediablemente por desaparecer: como quiera, eran las mujeres las que "asimilan las costumbres americanas, quieren más libertad".³⁸ Finalmente, las habilidades aprendidas en el extranjero difícilmente podían aplicarse al medio, por lo que la experiencia adquirida no podía replicarse en la localidad. Como sea esto, fueron las remesas las que tuvieron un

mayor impacto en el medio local, dinamizaron el mercado interno, de tierras e inmobiliario, y mejoraron las condiciones de bienestar de muchos de los pobladores y sus familias. Como es normal, la mayor parte de las remesas se la llevó el consumo diario y una mínima parte se dedicó a la compra de bienes, tierras, casas y negocios. Durante la década de los veinte en promedio llegaban 58 000 pesos anuales divididos en 767 giros. Una derrama importante si se considera que el salario por un día de jornal fluctuaba entre \$0.75 centavos y \$1.00. Esto significa que llegaban por concepto de remesas un promedio anual de 58 mil días de trabajo. Ingreso más que suficiente para que pudieran sobrevivir, aproximadamente, unas 250 familias (véase cuadro 3).

Cuadro 3

Órdenes de pago de Estados Unidos pagadas en la oficina postal de Arandas, Jalisco, 1922-1931 inclusive

Año	Órdenes de pago	Cantidad
1922	436	35 003.73
1923	1 110	94 471.88
1924	659	53 176.22
1925	555	41 351.75
1926	1 033	83 507.30
1927	1 153	91 479.37
1928	1 213	75 575.42
1929	661	50 157.94
1930	490	31 189.83

Fuente: Paul Taylor, *Spanish Mexican Personal Community Amadas in Jalisco, Mexico*, Berkeley, University of California Press, 1933, p. 176.

El estudio de Taylor coincide con la época de la gran deportación que tuvo lugar a raíz de la crisis económica de 1929. Cerca de medio millón de mexicanos fueron regresados, deportados o invitados a salir. Aunque la cifras siempre están sujetas a discusión, varios autores coinciden en que fueron aproximadamente 500 000 los mexicanos que regresaron.³⁹ Taylor afirma que las deportaciones fueron especialmente rigurosas en las zonas industriales de Chicago, Gary y Detroit, y según sus fuentes regresaron 546 924 mexicanos, de los cuales 50 687 regresaron a Jalisco, 9.3% del total (1970, apéndice estadístico).

La situación era más grave en las zonas industriales, dado que se cerraron muchas fábricas y se despidieron a decenas de miles de obreros. Es el caso de la familia Miramontes, originaria de Jalisco, la cual huyó de México por los estragos de la revolución en 1923 y posteriormente llegó a Indiana Harbor. En 1926, el señor Miramontes trabajaba en la Inland Steel Company, pero tenía un puesto muy poco calificado. Durante la depresión la señora Miramontes y sus dos hijas daban asistencia a otros trabajadores, recogían carbón de los desechos del ferrocarril, preparaban verduras encurtidas y en diciembre cortaban y ven-

31 *Ibid.*, p. 185.
 32 Durand y Arias, *op. cit.*
 33 Durand, *Migración México-Estados Unidos...*, p. 144.
 34 *Ibid.*, p. 148.
 35 *Ibid.*, p. 171.
 36 *Ibid.*, p. 174.
 37 *Ibid.*, p. 185.
 38 *Ibid.*, p. 207.

39 Mercedes Carreras, *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974; Durand, *Más allá de la línea*; Taylor, *Mexican Labor...*

dían arbolitos de navidad. Por quince años la señora Miramontes tuvo que cocinar, cose-
 y planchar ajeno. Finalmente, cuando se recuperó la economía pudieron salir adelante y
 enviar a los hijos a la escuela.⁴⁰

La última deportación masiva fue en el año 1939,⁴¹ cuando empezaban a retumbar los
 tambores de guerra en Europa. La medida no era muy congruente con el contexto interna-
 cional, pero Estados Unidos no tenía todavía pensado inmiscuirse en la guerra. Sin embargo,
 el ataque japonés a Pearl Harbor del 7 de diciembre de 1941 involucró de lleno a Estados
 Unidos en la segunda guerra. Pocos meses después, en mayo de 1942, se estableció un comité
ad hoc para que se negociara con el gobierno mexicano la posibilidad de enviar braceros.
 De acuerdo con Robert C. Jones, los funcionarios mexicanos pusieron desde el principio sus
 condiciones, las cuales estaban fijadas en la Ley General de Trabajo y en el artículo 123 de la
 Constitución que regulaba el contrato de mexicanos para ir a laborar al extranjero.⁴²

En un comienzo, el centro de contrataciones para braceros estuvo en el Distrito Fede-
 ral; eran tantos los candidatos que se tuvo que habilitar un estadio para poder realizar la
 selección de candidatos, el examen de salud y la asignación de los lugares de trabajo. Pos-
 teriormente, debido al gran número de solicitudes se crearon tres centros de contratación
 en Chihuahua, Irapuato y Tlaquepaque. El centro de contratación más importante estuvo en
 Irapuato, Guanajuato. Al final del Programa Bracero la selección se hacía en cada municipio
 y los contratados se iban a Empalme, Sonora.

De acuerdo con Casarrubias,⁴³ durante el período comprendido entre el 1 de enero al 5
 de junio de 1953 se contrataron en Tlaquepaque a 23 355 braceros, de los cuales 4 505 eran
 jaliscosenses. Como puede apreciarse en el cuadro 4 llegaban a contratarse a Tlaquepaque los
 braceros de los estados vecinos, como Michoacán, Durango, San Luis Potosí y Nayarit.

Cuadro 4

Braceros contratados en Chihuahua, Irapuato y Tlaquepaque, 1953

Procedencia	Chihuahua	Irapuato	Tlaquepaque	Total
Aguascalientes	26	70	45	141
B. California	1	1	46	48
Coahuila	705	1 906	13	1 814
Colima	0	0	137	137
Chiapas	11	1	1	13
Chihuahua	8 751	6	4	8 761
Durango	1 229	39	3 422	4 690
Estado de México	274	578	595	1 387
Guanajuato	174	4 365	522	5 061

40 Señoras de Versluis, *op. cit.*

41 Durand, *Mida alta de la línea*.

42 Robert C. Jones, *Los Braceros mexicanos en los Estados Unidos durante el período bélico*. Washington: Union Panamericana, 1940. Jorge Durand, *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense* (antología 1945-1965). México: Miguel Ángel Porrúa, 2007.

43 Daniel Casarrubias, *El problema del exodo de braceros en México y sus consecuencias*. México: Editorial Injuntec, 2007. Durand, *Braceros*...

Guerrero	39	3 363	355	3 757
Hidalgo	36	138	266	440
Jalisco	181	114	4 509	4 804
Michoacán	193	328	5 393	5 914
Distrito Federal	432	266	1 027	1 725
Morales	25	76	45	146
Nuevo León	8	120	3	131
Nayarit	3	3	487	499
Oaxaca	65	4 522	91	4 678
San Luis Potosí	28	27	3 480	3 939
Puebla	72	167	75	304
Queretaro	6	14	23	43
Sinaloa	0	0	27	27
Sonora	2	0	27	29
Tamaulipas	40	130	23	193
Tlaxcala	71	242	37	350
Tabasco	21	21	27	69
Veracruz	87	153	61	301
Yucatán	5	414	11	436
Total	13 368	17 017	23 355	53 740

Fuente: Daniel Casarrubias, *El problema del exodo de braceros en México y sus consecuencias*. México: Editorial Injuntec, Jorge Durand, *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense* (antología 1945-1965). México: Miguel Ángel Porrúa, 2007, p. 387.

Según Casarrubias (2007), el número de braceros por entidad se determinaba de
 acuerdo con un cálculo del índice de desocupados por estado. En 1953 el estado de Jalisco
 tenía un índice de desocupación de 9.4 y tuvo una aportación de braceros muy semejante,
 9.0. Por su parte, Zacatecas y Durango estaban sobrerrepresentados, dado que tenían un
 índice de desocupación de 5.2 y 4.6 respectivamente, y su aportación fue de 6.8 y 8.9 para
 cada uno de los casos. Por el contrario, en el Distrito Federal se reportaba un índice de
 desocupación de 0.0 y una aportación de braceros mínima de 0.9.

Al año siguiente y de acuerdo con las negociaciones bilaterales, cambiaron los lugares
 de contratación a Chihuahua, Irapuato, Mexicali y Monterrey. Según el cronista del centro
 de contratación de Irapuato, el señor Lázaro Salinas:

En la distribución geográfica de los centros de contratación hay intereses encontrados
 mexicano-estadounidenses. A los granjeros yanquis les conviene el funcionamiento
 de los centros de contratación más cercanos a la frontera o mejor todavía si fueran il-
 mitrofos, tanto por la rapidez con que serían dotados de los trabajadores agrícolas que
 solicitan como, principalmente, por el menor costo que les implica el traslado de los
 braceros contratados de un centro cercano o fronterizo a las granjas a donde van des-
 tinados. En cambio aumentan los costos de transportación y alimentación que corren
 a cargo de los granjeros en relación directa al aumento de la distancia que media entre
 la línea fronteriza y la ubicación hacia el Sur de la República del centro migratorio.⁴⁴

44 Casarrubias, *op. cit.*, p. 297.

Durante el Programa Bracero se movilizaban cerca de cinco millones de personas que de manera legal, ordenada y supervisada por funcionarios de ambos países fueron a trabajar en los campos agrícolas de Estados Unidos. Se trataba de un programa que favorecía la migración temporal, masculina y de origen rural. Durante 22 largos años se modeló una mano de obra especializada en el trabajo agrícola en donde Jalisco participó de manera sobresaliente. En 1962, en los últimos años del programa, Jalisco aportaba 11.21% de braceros al volumen general, y la región histórica, conformada por Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Colima, Nayarit, Aguascalientes, San Luis Potosí y Durango, cerca de dos terceras partes (62.21 por ciento).⁴⁵

La Región Histórica se caracteriza por tres rasgos fundamentales: antigüedad, dimensión y condición legal. La experiencia migratoria en las comunidades migrantes de la región histórica se remonta a finales del siglo XIX; desde siempre ha sido una migración de carácter masivo y ha contribuido con más de la mitad del flujo migratorio como puede apreciarse en los cuadros 5.1 y 5.2. Más aún los migrantes de esta región tienen los mayores índices de legalidad, de acuerdo con el proceso de legalización y amnistía que se desarrolló a partir de la ley migratoria conocida como Ieca (Immigration Reform and Control Act). La región histórica logró más de la mitad de las tarjetas verdes otorgadas por Ieca, 63.3% de acuerdo con el estado de origen y 55.2% de acuerdo con el último lugar de residencia (véase cuadro 5.2).

Estos tres rasgos otorgan madurez a sus redes sociales, complejidad a sus circuitos y rutas migratorias, y permiten hablar de una "cultura migratoria", acuñada y moldeada a lo largo de más de un siglo de migración ininterrumpida. Por otra parte, el aporte de la región histórica a las remesas que llegan al país (44.69%, según el censo de 2000) es ligeramente menor que su participación migratoria y su grado de legalización. Lo cual se explica por el hecho de que a mayor grado de legalización hay mayor grado de definitividad en la opción migratoria, por lo que se envían menos remesas.

Los cuadros 5.1 y 5.2 en realidad forman un mismo cuadro, ya que en ellos se da cuenta de la información estadística, de tipo migratorio, disponible para los estados que conforman la región histórica de la migración.⁴⁶ Las fuentes reseñadas son de muy diverso tipo y tamaño, por lo tanto no pueden ser comparables entre sí. Sin embargo, ponen en evidencia una constante, que la región histórica a lo largo de todo un siglo ha sido un eje fundamental del proceso migratorio y en su conjunto, hasta el año 2000, siempre ha aportado más de 50% del flujo total. Sin embargo, a medida que otras regiones se han incorporado al proceso migratorio, la región histórica ha ido bajando en su representación proporcional.

Cuadro 5.1

Región histórica. Estadísticas migratorias (1925-1980)

Región	Forasteros (1925)	Ganios (1926)	Braceros (1962)	Comisión Interamericana (1974)	Ceniet (1978)	Conapo (1984)	Censo (1980)
		66.58	71.00	62.21	67.20	63.00	52.50
Aguascalientes	2.58	1.90	1.71	1.10	1.00	1.16	1.64
Colima	0.20	0.20	0.31		1.00	0.92	0.57
Durango	5.74	5.90	9.42	11.30	4.90	5.94	5.01
Guanajuato	10.78	19.60	13.69	18.50	10.80	8.87	14.82
Jalisco	19.90	14.70	11.21	8.70	14.50	11.75	21.61
Michoacán	14.46	20.00	10.61	7.40	17.60	13.08	14.86
Nayarit	0.67	0.20	0.79	0.40	2.30	2.42	1.63
San Luis Potosí	3.27	3.70	5.12	10.10	3.90	2.62	4.77
Zacatecas	8.90	4.80	9.35	9.70	7.00	5.74	8.29

Fuente: Durand y Massey, op. cit.

Cuadro 5.2

Región histórica. Estadísticas migratorias (1987-2000)

Región	IRCA		EMIF		EMAMID	REMESAS	REMESAS	REMESAS	CENSO
	1	2	1	2					
	1987	1987	1994	1994	1993	1995	2000	2000	2000
Aguascalientes	1.10	1.20	1.46	1.33	4.10	3.10	44.69	50.35	1.68
Colima	0.90	0.80	0.71	1.17	7.12	0.70	1.17	0.81	0.81
Durango	5.80	5.00	5.33	5.66	7.41	2.10	3.37	3.12	3.12
Guanajuato	7.40	6.50	12.93	17.87	5.81	10.20	7.40	11.77	11.77
Jalisco	20.00	18.80	8.00	6.87	5.23	12.70	12.02	10.51	10.51
Michoacán	14.30	11.50	10.78	10.88	8.63	16.20	9.83	10.93	10.93
Nayarit	2.50	2.30	1.31	1.80	5.43	1.60	2.37	1.91	1.91
San Luis Potosí	3.30	2.80	3.54	7.36	3.19	3.30	3.84	4.79	4.79
Zacatecas	8.00	6.30	7.04	4.52	9.74	3.10	3.48	4.83	4.83

Nota: estado de origen, 2: residencia.
Fuente: Durand y Massey, op. cit.

El gran número de investigaciones sobre la región histórica pone en evidencia que la región tiene peculiaridades que no se pueden aplicar mecánicamente a otros contextos, como a la región central, que se caracteriza precisamente por su incorporación reciente, que no histórica, ni a la región fronteriza, que sigue patras propias marcadas por su contexto de vecindad.

El cuadro 6 ofrece información general de corte demográfico sobre la región histórica de la migración, y relaciona estos datos generales con el índice de intensidad migratoria elaborado por el Conapo, con base en una muestra del año 2000 y los índices de margi-

45 Durand y Massey. *Ciudadanía. Migración México Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa-Universidad de Zacatecas, 2003.

46 Idem.

nación para ese mismo año. En el contexto regional, Jalisco es la entidad que tiene mayor tamaño y mayor población; su grado de marginación es bajo, pero su grado de intensidad migratoria es alto. En contraste, Michoacán tiene un grado de marginación alto y un índice migratorio alto, sucede lo mismo en Guanajuato.

Al parecer la relación entre el índice de marginación y el índice de intensidad migratoria no están correlacionados y no depende el uno del otro. La marginación, la pobreza en sentido amplio, no necesariamente se relaciona con la migración (véase cuadro 6). En efecto, diferentes estudios han señalado que para emigrar se necesitan recursos y los más pobres no suelen migrar en la misma proporción que aquellos que cuentan con más recursos. Sin embargo, la opción migratoria no sólo depende de los recursos económicos, también interviene el capital humano y el capital social. Si bien no se requiere de un nivel educativo mínimo para iniciar una aventura migratoria, la educación ciertamente ayuda y facilita en el proceso de adaptación. Un migrante que no sabe leer o que lee con dificultad se puede perder con facilidad, puede tener dificultades para orientarse y es prácticamente dependiente de otras personas para que lo apoyen. En ese sentido, el capital humano influye de manera parcial pero importante en la selectividad migratoria. Por otra parte, las carencias de capital económico y capital humano las puede suplir el capital social. Los migrantes analfabetos y con pocos recursos económicos por lo general se apoyan en sus redes sociales, en los migrantes que residen en el exterior y con los cuales tienen contactos y relaciones sociales y de reciprocidad. Los altos índices de marginación se compensan con los altos índices de intensidad migratoria, que en la práctica podrían interpretarse, en sentido amplio, como capital social de la comunidad a la que pertenecen o de la región histórica.

Cuadro 6

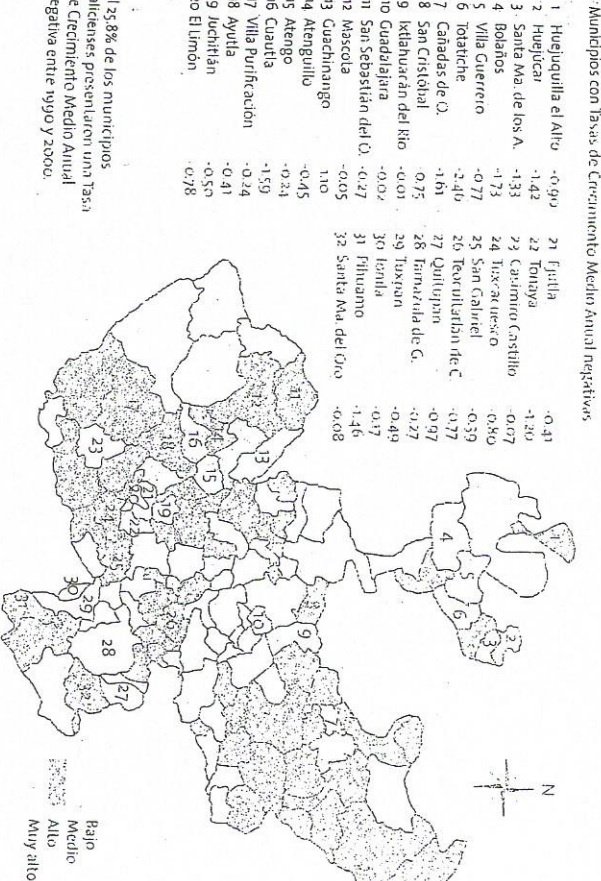
Entidad	Población	Extensión	% Población	Densidad	Grado de Intensidad Migratoria	Marginación	
						Lugar	Grado
Aguaascalientes	944 285	5 589.00	0.97	168.95	Alto	28	Baja
Colima	542 627	5 455.00	0.56	99.47	Alto	22	Baja
Durango	144 866	119 648.00	1.49	12.11	Muy alto	17	Medio
Guanajuato	466 3032	30 589.00	4.78	152.44	Muy alto	13	Alta
Jalisco	6 322 002	80 137.00	6.49	78.89	Alto	25	Baja
Michoacán	3 985 667	59 864.00	4.09	66.58	Muy alto	10	Alta
Nayarit	920 185	27 621.00	0.94	33.31	Muy alto	14	Alta
San Luis Potosí	2 299 360	62 848.00	2.36	19.22	Alto	6	Alta
Zacatecas	1 353 610	75 040.00	1.39	18.04	Muy alto	12	Alta
Total	2 2479 429	466 791.00	23.06	48.16			

Fuente: Inegi. *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*. *Cuadros Grados de marginación y de intensidad migratoria 2000*.

En ese sentido, la región histórica es muy rica en cuanto a capital social regional, dado que una buena parte de los jaliscienses, sobre todo los del medio rural, tienen contactos y relaciones con migrantes o ex migrantes. El mapa 1 muestra que la distribución geográfica de la migración en Jalisco, de acuerdo con el grado de intensidad migratoria elaborado por el Conapo en el año 2000, es en términos generales dispersa. Los municipios con un grado muy alto de intensidad están repartidos por toda la entidad. Sin embargo, los municipios que conforman las regiones Sierra Occidental y Sierra de Amula se caracterizan por tener altos índices de migración y tener índices de crecimiento negativo. Por el contrario, en las regiones de Los Altos Norte y Altos Sur, donde hay índices muy altos y altos de migración, no se reportan tantos casos de municipios con crecimiento negativo. Ciertamente en algunos municipios la migración es una de las causas que inciden en el despoblamiento. Lo que se refleja en los índices de crecimiento negativo. La gente se va, se cierran alternativas laborales y finalmente la población entra en un proceso lento, pero constante de declive. Por el contrario, en otros municipios y regiones, la migración genera inversiones, construcción, urbanización y atrae población del entorno. Serían los casos de Tepatlán, Arandas, Villa de Guadalupe, Jalostotlán, La Barca, por citar algunos donde se dan índices altos y muy altos de migración y crecimientos positivos (véase cuadro 11 al final de este capítulo).

Mapa 1

Grado de intensidad migratoria, Jalisco 2000



El 55.8% de los municipios jaliscienses presentaron una tasa de Crecimiento Medio Anual negativa entre 1990 y 2000.

Nota: Se refiere a la migración a Estados Unidos.

Fuente: Elaboración propia con base en censos, índices de Intensidad Migratoria, 2000, información en línea: (<http://www.conapo.gob.mx>), e Inegi, *XII Censos Generales de Población y Vivienda, 1990 y 2000*.

En ese sentido, la gráfica 1 es muy ilustrativa y resume la correlación de los datos que ofrece el cuadro del apéndice (véase cuadro 11), entre la tasa de crecimiento medio anual estimada para 1990-2000 y el grado de intensidad migratoria para el año 2000. La gráfica pone en evidencia que la línea que representa el grado de intensidad migratorio sí se mantiene entre los niveles muy altos, altos y medios, lo que corrobora la amplia tradición migratoria de Jalisco. En el caso de los municipios urbanos, como los de la Zona Metropolitana de Guadalajara (Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque y Tonala), que aparecen en el lado izquierdo de la gráfica, la diferencia entre los dos índices es muy marcada: se percibe un nivel moderado de intensidad migratoria pero un crecimiento muy alto y alto de la población. En el lado opuesto se marca la diferencia entre los municipios que tienen muy altos, altos y medios grados de intensidad migratoria y crecimientos negativos de población. Serían los casos extremos de los municipios de Totatiche, Bolaños, Cañadas de Obregón, Cuautla, Pihuamo, Huajcar, Santa María de los Ángeles, Tonaya, Huachinango, Quitupan, etc. (véase cuadro 11).

Obviamente, ambos fenómenos están relacionados, pero no se puede afirmar de manera mecánica, como muchas veces se dice, que la migración genere de manera automática despoblamiento. La imagen de pueblos de calles solitarias dónde sólo se ven ancianos y algunos niños en la plaza, es cierta y verdadera en no pocos casos, pero la migración no es la única causa. La falta de oportunidades, las carencias de infraestructura, las estructuras políticas caciquiles, la incommunicación, son elementos que también influyen tanto en la migración como en el despoblamiento.

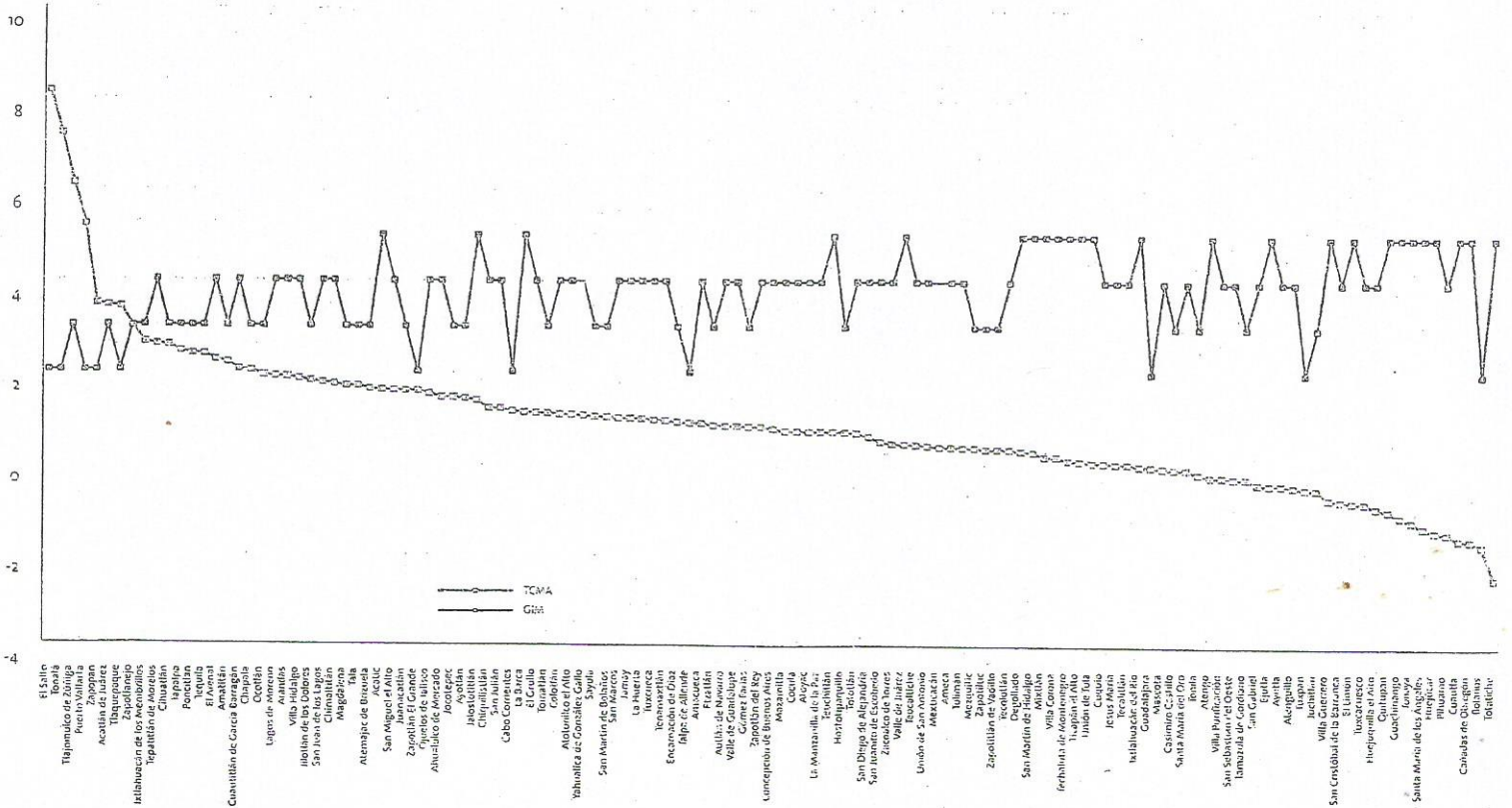
LA MAGNITUD DE LOS FLUJOS: CAUSAS Y CONSECUENCIAS

El censo del año 2000, última cifra disponible y confiable sobre el fenómeno migratorio a nivel nacional, colocaba a Jalisco en tercer lugar detrás de Guanajuato y Michoacán, y según los datos del Banco de México, correspondientes a ingresos por concepto de remesas, Jalisco ocupaba el segundo lugar detrás de Michoacán. Estas tres entidades del occidente se han alternado en los primeros lugares y desde hace un siglo conforman el núcleo central de la región histórica de la migración mexicana.⁴⁸

Jalisco es considerado como un estado con "alto" nivel de intensidad migratoria según el Conapo, y el aporte de la entidad al flujo migratorio nacional, en el año 2000, fue de una décima parte del total general (10.5%). Si se calcula que radican en Estados Unidos alrededor de once millones de migrantes (nacidos en México), esto significa que aproximadamente 1 155 000 jaliscienses radican o trabajan en Estados Unidos. Una cifra considerable si tomamos en cuenta que el estado de Jalisco en 2006 tenía una población total de 6.8 millones, es decir, cerca de una quinta parte de la población nacida en Jalisco radica en Estados Unidos. El cálculo de la población emigrante por entidad se tiene que hacer de manera indirecta, hay que estimar el aporte proporcional de cada uno con base en el censo de 2000 y relacionarlo con la cantidad total estimada para cada año. En otras palabras hay que estimar qué parte del pastel le toca a cada uno. Sin embargo, suelen hacerse cuentas alegres al respecto. A los políticos y a la prensa les gustan los números redondos y hablan de dos millones o más de migrantes jaliscienses.

48 Conapo, 2000 (<http://www.conapo.gob.mx>), Durand y Massey, op. cit.

Gráfica 1
Tasas de Crecimiento Medio Anual 1990-2000
y Grado de Intensidad Migratoria 2000 por municipio del estado de Jalisco



El impacto de la migración en la entidad suele medirse a partir de dos indicadores, el volumen de emigrantes, que podría considerarse como un impacto negativo porque supone pérdida de recursos y capital humano, y el monto de remesas que se reciben, que se considera como un indicador positivo, dado que son recursos monetarios que ingresan a la entidad. El aporte de Jalisco al flujo migratorio es de los más altos del país y no debería ser motivo de orgullo, por el contrario, denota profundos problemas socioeconómicos, desigualdades regionales y falta de oportunidades. Por su parte, Jalisco aportaba en 2006 aproximadamente 9% del total de remesas. Del total de 24 mil millones de "migradólares" que recibió el país en 2006, le corresponden a Jalisco cerca de 2 160 millones de dólares. Para brindar una idea de la magnitud de este monto, vale la pena compararlo con el presupuesto total del estado de Jalisco, que para 2005 fue de 41 233 millones de pesos (unos 3 926 millones de dólares con un tipo de cambio para ese año de 10.5 pesos por dólar).⁴⁹ Es decir, los que aportan los migrantes a sus familias anualmente equivaldría a 5% del presupuesto de la entidad.

Existe una ligera diferencia entre la proporción de migrantes (10.5%) y la de remesas (9%). Esto se debe fundamentalmente a que los jaliscienses tienen un alto índice de legalización y es normal que los migrantes legales envíen menos remesas, ya que tienen mayores gastos y proyectos en su lugar de destino. De acuerdo con los datos de los legalizados por la amnistía (IICA) (véase cuadro 5.2) los jaliscienses representaban 20% del total de legalizados.⁵⁰ Las cifras porcentuales de migrantes y de remesas para el caso de Jalisco tienden a la baja, dado que el fenómeno migratorio ha cobrado un impulso inusitado en otras regiones del país y al haber mayor número de participantes lógicamente disminuye la proporción de los mayores.

En el ámbito municipal, el índice de intensidad migratoria elaborado por el Conapo para el año 2000 señala que de los 124 municipios del estado Jalisco una quinta parte (25) son considerados como de muy alta intensidad y cerca de la mitad (54) están ubicados en el rango de alta intensidad migratoria. Llama la atención los casos de las regiones Altos Sur y Altos Norte y las Sierras de Amula y Occidental.

Es conocida la tradición migratoria de Los Altos de Jalisco, no en vano el ferrocarril que va al norte atraviesa por esas tierras. De hecho, varios estudios se han enfocado a estudiar la zona y el caso particular de Arandas, al que se hizo mención pero que también trabajó Tomás Martínez S. (1985) y recientemente David Fitzgerald (2008).⁵¹ Otros investigadores se han abocado al estudio de San Diego de Alejandría,⁵² Tlacuitlana,⁵³ finalmente el Mexican Migration Project (MMP) trabajó en cinco comunidades ajenas y tiene información estadística disponible (MMP, 2007).

Las dos regiones de Los Altos se caracterizan por tener una misma devoción a la virgen de San Juan, un conjunto de prósperas ciudades medias (Tepatitlán, Lagos de Moreno, Aran-

das, San Juan de los Lagos, San Julián, San Miguel, Jalostotitlán) y una docena de pueblos pujantes. Consecuentemente el Conapo reporta índices bajos y medios de marginación e incluso dos municipios son considerados como de muy baja marginación: Tepatitlán y San Julián. Por otra parte, el Índice de Intensidad Migratoria reporta que en las dos regiones cuatro municipios son calificados como muy altos, otros diez como alto, tres como de media intensidad y una excepción, Bolaños, que es calificada como de baja intensidad y que conforma la regla (véase cuadro 11).

Por otra parte, más de la mitad de los municipios de la región registran crecimientos negativos (10 de 19), dinámica que en parte puede explicarse por sus altos índices de migración y por el dinamismo de sus ciudades medias que atraen a la población circundante. Otro elemento a tomarse en cuenta es el cambio dramático que ha significado la apertura de caminos y carreteras en la región, que hacen innecesario vivir en ranchos y localidades alejadas.

Tradicción migratoria centenaria, altos y sostenidos índices de migración e índices bajos y moderados de marginación, son tres factores que se articulan para hacer de la migración un proceso autosostenido. La tradición migrante tiene su correlato en una cultura migratoria rica, añeja y difundida en toda la región, la gente de Jalisco sabe cómo ir al norte, a dónde ir, en dónde encontrar trabajo. Los altos índices migratorios, a lo largo de todo un siglo, han hecho de la emigración una opción generalizada, que traspasa generaciones. Finalmente, Los Altos es una región próspera, con una arraigada cultura ranchera y con recursos suficientes como para financiar la emigración y obtener sus beneficios.

Al igual que las dos regiones de Los Altos, la región Sierra de Amula y la región Sierra Occidental son vecinas y comparten características similares. Se trata de regiones fundamentalmente agrícolas y ganaderas, de cultura ranchera y serrana, con un conjunto importante de presas y cultivos de exportación. Por añadidura, la virgen de Talpa cuida y vigila a esta amplia y devota feigresía.

En la región Sierra de Amula cinco municipios registrarán índices muy altos de emigración y otros cinco municipios son calificados como de alto índice migratorio. Por su parte, los índices de marginación de los municipios de la región oscilan entre medio y bajo, con la excepción de El Grullo, que es una pujante ciudad media, con un índice de marginación muy bajo y que funge como cabecera regional. No obstante, todos los municipios, incluido El Grullo, tenían índices de crecimiento negativos en 2005. Nuevamente, se conjugan estos tres factores: tradición migratoria que viene, en este caso de la época de los Braceros (1942-1964), altos y sostenidos niveles de intensidad migratoria e índices de marginación media, que permiten financiar la emigración (véase cuadro 11). Paradójicamente, en tierras de buena calidad, con riego y modernos procesos de producción, también florece la migración. En efecto, los procesos de modernización (mecanización) en el campo suelen desplazar población. En el caso de Zacapu, Michoacán, Rionda (1992) demostró que el proceso de *tractarización* que desplazó a muchos jornaleros, se pudo dar por la inversión de las remesas.

Por su parte, la región Sierra Occidental, que tiene como cabecera regional a Unión de Tula, presenta un panorama similar. Se reportan tres municipios con muy altos índices de intensidad migratoria y otros cuatro con nivel alto. Consecuentemente sus niveles de marginación son medios y todos los municipios presentan índices negativos de crecimiento (véase

49 sefin.jalisco.gob.mx/archivos_himl/presupuesto/index.html, 18 de julio de 2007.

50 Durand y Massey, *op. cit.*

51 David Fitzgerald realizó trabajo de campo en Arandas en 2003.

52 Espinosa, *op. cit.*; Oscar Horacio Yvonne, "La migración por el sueño americano y su vinculo con la deserción escolar. Un estudio de caso en un pueblo del estado de Jalisco, México." Rosario: Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, 2006 (tesis de licenciatura).

53 Wayne Cornelius y Jessa M. Lewis, *Los impactos del control fronterizo sobre la migración mexicana: perspectiva desde las comunidades de origen*, México: CIAS-Publicaciones de la Casa Chata, 2008.

cuadro 11). Estas dos regiones serranas han sido muy poco estudiadas. Sin embargo, ya se cuentan con algunos materiales de investigación producto de tesis de maestría y doctorado. En la región Sierra Occidental, Juan Carlos Alvarado (2007) estudió el municipio de Cuautla, en especial los numerosos restaurantes y cadenas de comida asentados en Seattle. Por su parte, Lourdes García Curriel estudió el municipio de Atenguillo, donde el primer migrante registrado data de 1917 y la cadena ha seguido imparable hasta la actualidad (2003, 2007). En la región de la Sierra de Amula, María de la O Castellanos, lleva a cabo su investigación en el municipio de Unión de Tula y estudia a los migrantes que se han dedicado a la industria de los restaurantes en Carolina del Norte (tesis de doctorado en proceso).

Según esto, todos los municipios de Jalisco presentan algún nivel de actividad migratoria, con la excepción de unos pocos que no tienen mayor actividad migratoria. Entre ellos los municipios urbanos de Guadalajara, Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan y el Salto en la región Centro, al igual que Tuxpan y Zapotlán en la región Sur y Puerto Vallarta en la región Costa Norte. La explicación es obvia, el dinamismo ciudadano y la oferta laboral inhiben los flujos de salida, mas bien son ciudades que atraen población. Sin embargo, encuestas realizadas en barrios populares de Guadalajara y otras ciudades medias, indican que hay una proporción alta de migrantes, aunque menor que en el medio rural. Esta aparente contradicción se soluciona al tomar en consideración que las encuestas se realizan a un determinado sector social (barrio popular) y no considera a toda la población.

En los otros tres casos de intensidad migratoria baja, se trata de municipios pequeños y las explicaciones son diferentes. Bolaños es un municipio alto, alejado y pobre, con un muy alto nivel de marginación y con la mitad de la población registrada como hablante de lengua indígena. Los huicholes, a diferencia de otros grupos étnicos, como los purhépecha, zapotecos y mixtecos, no suelen migrar a nivel internacional, prefieren hacerlo hacia la costa, en especial a la cosecha del tabaco en Nayarit. Por su parte, Cabo Corrientes es un municipio costero, con un alto nivel de marginación, con nombre atractivo pero con muy pocos atractivos turísticos. La cabecera municipal es El Tuito, con escasos 2 000 habitantes. Finalmente, en medio de la sierra occidental se enclava el municipio de Talpa de Allende, rodeado de municipios de amplia y antigua tradición migratoria. Es difícil explicar el nivel bajo de intensidad migratoria de este municipio, ya que tiene un nivel medio de marginación que permitiría financiar la migración y un índice de crecimiento negativo que podría indicar emigración. Parece ser que la presencia cercana y protectora de la virgen de Talpa y los negocios que genera es motivo más que suficiente para quedarse en el municipio.

PERFIL DEL MIGRANTE JALISCIENSE

SE PUEDE DELINEAR EL PERFIL del migrante a partir de una serie de rasgos, de indicadores clave, como la experiencia migratoria, sexo, edad, estado civil, educación, ocupación, estatus legal, lugar de destino, entre otros.

De las 17 comunidades encuestadas en Jalisco por el MMP, entre 1983 y 2005, seis son urbanas y once rurales. Tres de las comunidades urbanas son barrios populares de la ciudad de Guadalajara y las otras tres son ciudades medias, mayores de 50 000 habitantes. De las

comunidades rurales, cuatro están ubicadas en Los Altos, cuatro en la región Sur, dos en la región Centro y una en la región Costa Sur.⁵⁴

En todas las localidades encuestadas se percibe un alto índice de experiencia migratoria, tanto pasada como presente. De las comunidades urbanas encuestadas, 36% reportó tener algún miembro con experiencia migratoria a diferencia del medio rural, que reportó 46%. Y de este grupo de familias con experiencia migratoria 39% se consideran como familias migrantes activas (que han tenido experiencia migratoria en los tres años anteriores a la encuesta), y 61.4% como inactivas. Es decir, además de tener una amplia tradición migratoria (migración inactiva), Jalisco sigue participando activamente en el proceso y enviando a migrantes en la actualidad, mejor dicho en el momento en que realizaron las encuestas, ya que el MMP (2009) recoge muestras de los últimos 25 años, entre 1982 y 2007.

En cuanto al sexo de los migrantes es bastante difundida la opinión de que éstos suelen ser mayoritariamente hombres. No obstante podemos distinguir ciertas fases. En un comienzo la migración mexicana era familiar, todos viajaban y todos trabajaban.⁵⁵ Pero en 1942, con el Programa Bracero, el gobierno americano rompió con esta dinámica e impuso varias condiciones, entre ellas que sólo podían viajar hombres solos y que fueran trabajadores agrícolas. De este manera modeló una mano de obra *ad hoc* para sus necesidades específicas, que se centuraban en la agricultura. Este proceso se rompió en la década del sesenta cuando termina el Programa Bracero (1964); se hace masiva la migración indocumentada, tanto masculina como femenina, se diversifican los mercados de trabajo y se empiezan a dar casos de legalizaciones y reunificación familiar.⁵⁶ Según los datos del MMP (véase cuadro 7) en la fase indocumentada la migración femenina se triplica y luego se estabiliza en el periodo siguiente.⁵⁷

Cuadro 7

Migración por épocas y por sexo.
17 comunidades de Jalisco

Periodo	Sexo	Absolutos	%
1942 a 1964 Bracero	Masculino	201	94.4
	Femenino	12	5.6
	Total	213	100.0
1965 a 1986 Indocumentados	Masculino	1 089	79.8
	Femenino	276	20.2
	Total	1 365	100.0
1987 a 2004 Clandestino	Masculino	1 034	79.9
	Femenino	260	20.1
	Total	1 294	100.0

Fuente: MMP 2009.

54. De acuerdo con la política de "Sujetos Humanos" del MMP los nombres de las comunidades encuestadas deben permanecer anónimos. Para mayor información sobre el proyecto puede consultarse la página (<http://mmp.opr.puncion.edu>).

55. Durand, *Más allá de la línea*.

56. Durand y Massey, *op. cit.*

57. En las encuestas en lugar de origen suele haber un sesgo, al no poder captar a las mujeres migrantes, ya que cuando viaja la madre con ellas signifi- ca, en muchos casos, que toda la familia está en Estados Unidos y escapa a la contabilidad.

En la actualidad el mercado de trabajo femenino se ha ampliado notablemente; las mujeres constituyen 30% de la fuerza laboral en la agricultura, son mayoría en las empaquetadoras, en muchas industrias manufactureras y de la confección, al igual que en hoteles y restaurantes. Finalmente tienen un nicho exclusivo en el trabajo doméstico y la atención a ancianos.⁵⁸ Se puede decir que en la actualidad hombres y mujeres de Jalisco por igual viven y trabajan en Estados Unidos.

Las encuestas del MMP confirman otra opinión bastante difundida: que los migrantes emplean sus carreras migratorias muy jóvenes. La edad promedio en el primer viaje del migrante jalisciense es de 22.6 años, y no hay prácticamente diferencias entre los migrantes de origen urbano y los rurales. De manera consecutiva con la juventud del contingente migrante la mayoría se va como solteros en el primer viaje (54%); sin embargo, cuando se casan y los hijos empiezan a crecer aumentan las carencias y las necesidades familiares y vuelven a migrar.⁵⁹

Ade más de ser jóvenes, los migrantes jaliscienses tienen poca escolaridad, si bien ha habido cambios a lo largo de los últimos años, como lo demuestra el estudio de Arias y Woo en Guadalajara (2004). El promedio de escolaridad, en el primer viaje, para todos los migrantes jaliscienses de todos los periodos, fue de 5.3 años. Es decir, poco menos que la primaria. Sin embargo, hay diferencias entre los migrantes del medio urbano que tienen 6.2 años de escolaridad en promedio y los del medio rural que apenas llegan a 4.9. La baja escolaridad de los migrantes mexicanos es un asunto que tiene una dimensión estructural, esa es la mano de obra migrante que requiere y que fomenta el mercado laboral norteamericano.

Nó obstante, el mercado de trabajo se ha ampliado notablemente en las últimas décadas, y de esto han sacado partido los migrantes con amplia experiencia migratoria como los jaliscienses. Muchos migrantes empiezan trabajando en la agricultura y luego se mueven a otras actividades mejor remuneradas y menos pesadas.⁶⁰

De todos los migrantes de Jalisco registrados en la base de datos del MMP sólo trabajaron en la agricultura una cuarta parte (24.7%) y fueron principalmente los de las comunidades rurales los que aportaron más trabajadores (78.27%). En cambio, los que provienen de áreas urbanas, tanto metropolitanas como ciudades medias, sólo aportaron 21.73% de la fuerza laboral migrante destinada a la agricultura norteamericana (véase cuadro 8). Esta tendencia, de que los migrantes urbanos prefieren el trabajo en el medio urbano, ya había sido notificada por varios investigadores,⁶¹ sin embargo, cabe destacar que ha habido un proceso lento de recambio en el mercado de trabajo. Durante el periodo bracero 67% de los migrantes se dedicaba a la agricultura, tanto de origen urbano como rural, pero esta cifra total disminuye notablemente a 28.8% en el siguiente periodo (1964-1986) y decrece aún más en las dos últimas décadas, llegando a 10.87%. Los datos ponen en evidencia la gran participación de jaliscienses durante el periodo bracero en labores agrícolas en Estados Unidos, pero también

58) Ofelia Woo. *Las mujeres también nos vamos al norte*, Arias, op. cit.; Pierrette Hondagneu-Sotelo. *Domestic Immigrant Workers: Cleaning an Caring in the Shadows of Affluence*. Berkeley: University of California Press, 2001.

59) Massey et al., op. cit.

60) Durand y Massey, op. cit.

61) Massey et al., op. cit.

como se van saliendo de la agricultura a medida que pasa el tiempo. Otro factor importante para abandonar la agricultura es la legalización, que se logró con la amnistía de 1987 (KKA) lo que permitió optar por otras posiciones, incluso por el seguro de desempleo.

Cuadro 8

	Actividad agrícola o no agrícola por comunidades de origen urbano o rural		Total
	Agrícola	No Agrícola	
Urbano	213	1,308	1,421
	21.73%	40.62%	
Rural	767	1,766	2,533
	78.27%	59.38%	
Total	980	2,974	3,954
	100.00%	100.00%	

Fuente: MMP 2009

En la actualidad los jaliscienses están integrados a un complejo mundo laboral y trabajan tanto en actividades manufactureras como de servicios, muy especialmente en el comercio, limpieza, jardinería, construcción, restaurantes, hoteles, casinos. Por otra parte, hay generaciones de migrantes con muchos años de experiencia que tienen sus propios negocios y empresas. Han destacado los que se dedican a la comida. Los migrantes de Cuautla y Unión de Tula se han especializado en montar restaurantes y cadenas de comida rápida en Los Ángeles, Seattle y recientemente en Carolina del Norte.⁶² En la zona hotelera y los casinos de Lake Tahoe y Las Vegas, trabajan muchos jaliscienses en la limpieza, mantenimiento y construcción.⁶³ Se dan casos especiales, como los apreciados jinetes de Jalisco, que trabajan como caballerangos en clubes hipicos y se trasladan a diferentes estados para las competencias de salto.⁶⁴ En la zona norte de Nueva York, los jaliscienses se dedican al mantenimiento de jardines, clubes y campos de golf, muchos de ellos son pequeños empresarios.⁶⁵ También hay empresarios que tienen pequeños talleres de confección y maquila, que abastecen a las grandes compañías de Los Ángeles.⁶⁶

Por lo general, los migrantes viajaban por periodos cortos de uno a tres años y sólo una quinta parte se quedaba por más tiempo. Sin embargo, la duración de la estancia es quizá uno de los rasgos distintivos del cambio de patrón migratorio. Durante la época de los braceros 62% de los migrantes hacía viajes menores de un año, es decir, por el tiempo del contrato. Durante el periodo indocumentado la proporción de los que viajan por menos de un año se reduce a 44-47% y se acentúa la tendencia en las últimas dos décadas en la que sólo el 35% de los migrantes hace viajes cortos. Por el contrario, la proporción de los que se quedan

62) Juan Carlos Alvarado Vega. "De migrantes a empresarios restauranteros: Familias de Cuautla, Jalisco, en el estado de Washington". Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2006 (tesis de maestría).

63) Martínez Curriel, op. cit.; Durand. *Más allá de la línea*.

64) Entrevista con Fernando Martínez, en el Club hipico El Bajío, Cuadalejara, febrero de 2005.

65) Durand y Massey, op. cit.

66) Massey et al., op. cit.

por más de tres años ha aumentado continuamente y va de 17% el periodo de los braceros a 37% durante el periodo indocumentado, y finalmente a 40% en las últimas dos décadas. El alargamiento de la estancia se debe fundamentalmente al incremento en las políticas de control fronterizo y en el aumento los costos y los riesgos por cruzar la frontera de manera subterránea. Este rasgo es fundamental para definir el patrón contemporáneo de la migración a Estados Unidos.⁶⁷ El cuadro 9 pone en evidencia cómo los migrantes urbanos y rurales prefieren las temporadas más largas, en contraste con lo que sucedía en el Programa Bracero.

Cuadro 9
Duración de la estancia periodo clandestino
1987-2006

Duración	Todos %	Rurales %	Urbanos %
1 año	35.36	39.68	35.65
2 a 3 años	24.33	20.94	28.69
3+ años	40.30	39.38	35.65

Fuente: MAM, 2009.

Finalmente, los jaliscienses siempre han tenido a California como lugar de destino preferido. Este proceso se afianzó de manera notable durante el periodo del Programa Bracero y se fortaleció durante la era indocumentada, pero en las dos últimas décadas esta tendencia se va revertiendo lentamente. En el caso de Texas hay una tendencia clara a la disminución como lugar de destino preferido por los migrantes de Jalisco, especialmente a los de origen urbano, ya que siempre Texas ha ofrecido trabajo en la agricultura. Por el contrario, el estado norteño de Illinois va ganado adeptos y se sitúa como el segundo lugar en la preferencia de los migrantes. Finalmente, se nota una mayor dispersión de los migrantes en las últimas dos décadas y tienden a elegir otros lugares de destino, en especial los estados de Nevada, Oregon y Washington vecinos a California, y otros más alejados como Georgia e Indiana (MMP 2009).

Cuadro 10

Estados de destino de la migración jalisciense por épocas

Estado	1942-1964	1965-1986	1986-2006
California	63.71%	77.7%	71.12%
Texas	15.14	4.70	2.84
Illinois	4.44	7.98	13.64
Arizona	5.48	1.19	1.80
Otros	11.19	8.43	10.60

Fuente: MMP, 2009

67 Jorge Durand, Douglas S. Massey y Emilia A. Parrado. "The New Era of Mexican Migration to the United States." *Journal of American History*, vol. 86, núm. 2, septiembre de 1999.

CONCLUSIONES

El fenómeno migratorio es un proceso social dinámico y cambiante, por lo que resulta fundamental entender su evolución y desarrollo a través del tiempo. En el caso de Jalisco se tiene que hablar de un proceso centenario, que hunde sus raíces en los orígenes mismos del proceso y se desarrolla de manera gradual y constante a lo largo de más de un siglo. Los jaliscienses han participado de manera relevante en todas las fases del proceso: la época del enganche, la era de las deportaciones, el Programa Bracero, la fase indocumentada y la última fase después de la legalización de IRCA.

Pero además de ser un proceso social, la migración es un fenómeno que debe ser medido, mensurado, evaluado de manera cuantitativa. Y en ese sentido, Jalisco ha desempeñado un papel fundamental en el panorama nacional, ya que ha sido y es uno de los principales estados que aportan mano de obra migrante a la Unión Americana. Más aún, las cifras ponen en evidencia que la migración internacional realiza un papel fundamental en la entidad, ya que casi una quinta parte (17%) de los nacidos en Jalisco radica en la Unión Americana. El conteo de 2005 informa que el estado de Jalisco tenía 6 752 113 habitantes y se estima que en esas fechas habitaban en Estados Unidos 1 155 000 jaliscienses. En el ámbito nacional se estima que 10% de la población mexicana radica en Estados Unidos, lo que pone en evidencia que la situación de Jalisco es preocupante.

Ciertamente influye la tradición migratoria centenaria y el complejo entramado de redes sociales que se han construido a lo largo del tiempo y que le dan soporte y sustento al flujo migratorio contemporáneo. Pero también existen causas internas que motivaron en el pasado la salida masiva de los jaliscienses en busca de mejores oportunidades, causas que siguen presentes en la actualidad y oportunidades que no pudieron encontrar los jaliscienses en su estado natal.

Los salarios mínimos en Jalisco se ubican en la categoría B (49 pesos diarios en 2007) y varios municipios de la entidad tienen la categoría C (47.50). A un tipo de cambio de 10 pesos por dólar el jornal es equivalente a 5.00 dólares. En esas fechas, el salario mínimo por hora en Estados Unidos era de 6.5 dólares, lo que significa que en una jornada de trabajo se podrían ganar 650 pesos, 13 veces más que en Jalisco. Es verdad que en esas épocas el salario mínimo no es un buen indicador y que la mayoría de los trabajadores gana dos o tres salarios mínimos. Pero incluso en ese contexto la relación salarial entre Jalisco y Estados Unidos sigue siendo desventajosa. Peor aún en 1930 Taylor notaba que era la desproporción salarial entre ambos países la principal causa de la migración. Sin duda la comparación es engañosa, porque muy difícilmente México y Estados Unidos van a tener salarios semejantes dada la asimetría de poder que existe entre ambos países, pero lo preocupante es que esta relación no disminuye. Seguimos igual o peor que en los años treinta.

Otro elemento que entra en juego es la estructura urbana del estado, con una capital Guadalajara y su Zona Metropolitana que es 30 veces mayor que las ciudades medias que ocupan el segundo y tercer lugares: Puerto Vallarta, Lagos de Moreno, Ciudad Guzmán. Esta asimetría recae en el derrumbe de pueblos y ciudades medias que tiene muy poco atractivo, escaso equipamiento urbano y que son incapaces de generar oportunidades laborales que retengan a la población. Sigue siendo el Jalisco rural y pueblerino el que genera mayor cantidad de migrantes.

- Alarcón, Rafael. "El proceso de norteamericanización: impacto de la migración internacional en Chavinda Michoacán". Thomas Calvo y Gustavo Lopez (coords.) *Movimientos de población en el Occidente de México*. México: Cerec-El Colegio de Michoacán, 1998.
- Alvarado Vera, Juan Carlos. "De migrantes a empresarios restaurantes. Familias de Cuautla, Jalisco en el Estado de Washington". Zapopan: El Colegio de Jalisco, 21 de diciembre de 2006 (tesis de maestría).
- Arias, Patricia. *Del arrastré a la diáspora*. México: Miguel Ángel Porrúa-Universidad de Guadalajara, 2009.
- _____. y Olicia Wot. "Migración de la Zona Metropolitana de Guadalajara hacia Estados Unidos". *Revista Papeles de Población*, octubre-diciembre, núm. 42, 2003, pp. 37-42.
- _____. y Jorge Durand. *Mexicanos en Chicago. El diario de campo de Robert Redfield (1924-1925)*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2008.
- Ayoso Arraonco, Jesús, Adrián de León Arias y M. Basilia Valenzuela Varela. *Migración rural hacia Estados Unidos*. México: Conaculta, 1991 (Regiones).
- Cavo, Thomas y Gustavo Lopez (eds.). *Movimiento de población en el occidente de México*. México y Zamora: Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines-El Colegio de Michoacán, 1988.
- Cametas, Mercedes. *Los mexicanos que devolvió la crisis, 1929-1932*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974.
- Casarettus, Daniel. *El problema del éxodo de braceros en México y sus consecuencias*. México: Editorial Injumes: Jorge Durand, Braceros. *Los miradas mexicana y estadounidense (antología 1945-1965)*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- Casullo, Víctor M. y Gabriel Martínez. "Migración y cambio de uso de los recursos naturales. El caso de Tecolotlán, Jalisco". Adrián de León Arias (comp.) *Estados Unidos y el occidente de México. Estudios sobre su interacción*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1992.
- Clark, Victor. "Mexican labor in the United States". *Bulletin of the Bureau of Labor*, núm. 78, Washington: Government printing office, 1908.
- Canahuas, Wayne y Jessa M. Lewis. *Los impactos del control fronterizo sobre la migración mexicana: perspectiva desde las comunidades de origen*. México: ciras, Publicaciones de la Casa China, 2008.
- De León Arias, Adrián (comp.). *Estados Unidos y el occidente de México. Estudios sobre su interacción*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1992.
- Doobie, Frank J. (ed). *Puro Mexicano*. Austin, Texas: Folklore Society, 1935.
- Duham, Jorge (comp.). *Migración México-Estados Unidos. Años Verdes*. México: Conaculta, 1991 (Regiones).
- _____. *Más allá de la línea*. México: Conaculta, 1994.
- _____. "Un punto de partida. Los trabajos de Paul S. Taylor sobre la migración mexicana a Estados Unidos". *Frontera Norte*, vol. 12, enero-junio, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2000, pp. 51-64.
- _____. *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense (antología 1945-1965)*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- _____. y Patricia Arias. *La vida en el norte*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-El Colegio de San Luis, 2005.
- _____. Douglas S. Massey y Emilio A. Parrado. "The New Era of Mexican Migration to the United States". *Journal of American History*, vol. 86, núm. 2, septiembre de 1999, pp. 518-576.
- _____. y Douglas S. Massey. *Ciudad Latina. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa-Universidad de Zacatecas, 2003.
- Espinosa, Victor. *El dilema del retorno*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1998.
- Fitzgerald, David. *A Nation of Emigrants. How Mexico Manned its Migration*. Berkeley: California University Press, 2009.
- Fogelstein, Robert. *The Racial Problem Involved in Immigration from Latin American and the West Indies to the United States*. Washington: Government Print Office, 1925.
- Gamo, Manuel. *The Mexican Immigrant: his Life History*. Autobiographic Documents Collected by Manuel Gamo. Chicago: University of Chicago Press, 1971.
- _____. *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*. México: ciras-Miguel Ángel Porrúa, 2002.
- _____. García Cuatrecasas, María de Lourdes. "Migrantes alenquillenses en Estados Unidos: estrategias de vinculación con su comunidad de origen". Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2007 (tesis de maestría).
- Gómez Quinones, Juan. *Mexican American Labor 1790-1990*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1994.
- Hondagneu-Solima, Pierrette. *Doméstica. Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence*. Berkeley: University of California Press, 2001.
- Jones, Robert C. *Los braceros mexicanos en los Estados Unidos durante el periodo helado*. Washington: Unión Panamericana, 1946. Jorge Durand, Braceros. *Los miradas mexicana y estadounidense (antología 1945-1965)*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- _____. "La vida religiosa del mexicano en Chicago". Patricia Arias y Jorge Durand. *Mexicanos en Chicago. El diario de campo de Robert Redfield (1924-1925)*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2008.
- López, Gustavo y Sergio Pardo Galván (eds.). *Migración en el Occidente de México*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1988.
- Madero, Francisco I. *La Sucesión Presidencial en 1910*. 3 ed. México, 1911.
- Martínez, Tomás. "Los impactos políticos y económicos de los emigrados en Jalisco: el caso de Arandas". Sergio Alcántara y Rafael Sánchez Ruiz (comps.). *Desarrollo Rural en Jalisco*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 1985.
- Martínez Cuatrecasas, Enrique. *Hacia que la Green Card nos separe*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, cuatrecasas, 2003.
- Masser, Douglas S., Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González. *Return to Aztlan*. Berkeley: University of California Press, 1987.
- Paul, Jean y Jesús Arroyo Alejandre. *Los dólares de la migración*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Casa Juan Pablos, 2004.
- Romero, Luis Miguel. *Jalisco en el norte. Migración, agrarismo y agricultura en un pueblo michoacano*. Copríndaro de Jimenez, México: imai-El Colegio de Michoacán, 1992.
- Saunders, José Lázaro. *La emigración de braceros. Violencia objetiva de un problema mexicano*. México: emasa, 1955. Jorge Durand, Braceros. *Los miradas mexicana y estadounidense (antología 1945-1965)*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- Saunders de Yesteryear. *Mexican American Harbor Lights (Pictorial History)*. Indiana, 1987.
- Tixson, Paul. *Mexican labor in the United States Bethlehem, Pennsylvania*. Vol. II. Berkeley: California University Press, 1932.
- _____. "Maquing canarios at San José Tatoposco, Jalisco, México". *American Anthropologist*, núm. 35, 1933, pp. 745-751.
- _____. *A Spanish Mexican peasant community. Arandas in Jalisco*. México: Berkeley: University of California Press, 1933.
- _____. *An American-Mexican Frontier. Nueces County, Texas*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1934.
- _____. "California Social Scientist". Vols. I, II y III. Berkeley: Regional Oral History Office-The Bancroft Library-University of California, 1973.

Mexican Labor in the United States. Vol. II. Chicago and the Calumet Region. New York: Arno Press, 1970.

YVANE, Oscar Horacio. "La migración por el sueño americano y su vínculo con la deserción escolar. Un estudio de caso en un pueblo del estado de Jalisco, México". Rosario: Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, 2006 (tesis de licenciatura).

WON, Ofelia. *Las mujeres también nos vamos al Norte*. México: Universidad de Guadalajara, 2001.

Sitios web

Conapo, 2000 (<http://www.conapo.gob.mx>).

MHE Base de datos del Mexican Migration Project. Princeton, Universidad de Guadalajara (<http://mmp.opr.princeton.edu/>), 2009.

Secretaría de Finanzas (sefin.jalisco.gob.mx/archivos_html/presupuesto/index.html), 18 de julio de 2007.

Cuadro 11
Apéndice
Regiones de Jalisco. Índice de intensidad migratoria, de marginación y tasas de crecimiento medio anual por municipio

	<i>C.I. Migratoria-2000</i>	<i>C.I. Marginación 2005</i>	<i>TCMA 00-05</i>
Región 01. Norte			
019 Bolaños	Bajo	Muy alto	-1.21
025 Colotlán	Alto	Bajo	-1.19
031 Chimaltitlán	Alto	Alto	2.59
041 Huejutla	Muy alto	Bajo	-3.33
042 Huejuquilla	Alto	Medio	-2.3
061 Mezquitic	Medio	Muy alto	1.24
076 San Martín de Bolaños	Medio	Medio	-3.73
081 Santa María de los Ángeles	Muy alto	Medio	2.28
104 Totatiche	Muy alto	Medio	-3.26
115 Villa Guerrero	Muy alto	Alto	2.37
Región 02. Altos Norte			
035 Encarnación de Díaz	Medio	Bajo	0.37
053 Lagos de Moreno	Alto	Bajo	1.57
064 Ojuelos	Alto	Medio	0.54
072 San Diego de Alejandria	Alto	Medio	-0.57
073 San Juan de los Lagos	Alto	Bajo	0.57
091 Teocaltiche	Alto	Bajo	-0.48
109 Unión de San Antonio	Alto	Medio	-0.3
116 Villa Hidalgo	Alto	Bajo	2.08
Región 03. Altos Sur			
001 Acatic	Muy alto	Bajo	-0.68
008 Arandas	Alto	Bajo	0.88
046 Jalostotitlán	Muy alto	Bajo	0.22
048 Jesús María	Alto	Medio	-1.81
060 Mexicacán	Alto	Medio	-2.38
074 San Julián	Alto	Muy bajo	-2.25
078 San Miguel el Alto	Alto	Bajo	-0.45
093 Tepatlitlán	Alto	Muy bajo	1.07
111 Valle de Guadalupe	Alto	Bajo	0.28
117 Cañadas de Obregón	Muy alto	Medio	-1.79
118 Yahualica	Alto	Bajo	-0.64
Región 04. Ciénega			
013 Atonilco el Alto	Alto	Bajo	0.14
016 Ayotlán	Medio	Medio	-0.14
018 La Barca	Muy alto	Bajo	0.27
030 Chapala	Medio	Muy bajo	-0.04
033 Degollado	Muy alto	Bajo	-1.63
047 Jamay	Alto	Bajo	0.05
050 Jacotepec	Medio	Bajo	1.09
063 Ocotlán	Medio	Muy bajo	1.05
066 Poncitlán	Medio	Bajo	1.25
096 Tzapán el Alto	Muy alto	Bajo	-0.62
105 Tototlán	Alto	Bajo	-0.29
107 Tuxteuca	Alto	Bajo	-1.02

123 Zapotlán del Rey	Alto	Medio	0.89
----------------------	------	-------	------

Región 05. Sureste

026 Concepción de Buenos Aires	Alto	Bajo	-1.61
049 Jilatlán de los Dolores	Medio	Alto	-3.14
057 La Manzanilla de la Paz	Alto	Bajo	-0.9
036 Santa María del Oro	Alto	Alto	-0.75
059 Mazanilla	Alto	Bajo	1.04
065 Pihuamo	Alto	Medio	-3.28
069 Quitupan	Muy alto	Alto	-5.24
085 Tamazula	Medio	Bajo	-2.32
087 Tecatlilla	Alto	Medio	-2.05
112 Valle de Juárez	Muy alto	Bajo	-1.72

Región 06. Sur

004 Amateuca	Alto	Medio	-1.42
010 Atemajac de Brizuela	Medio	Medio	0.81
014 Atoyac	Alto	Medio	-1.74
079 Gómez Farías	Medio	Bajo	0.02
113 San Gabriel	Alto	Medio	-0.46
082 Sayula	Medio	Muy bajo	2.04
086 Tapalpa	Medio	Medio	0.65
089 Teclahuila	Muy alto	Bajo	-0.9
092 Teocuitlán	Alto	Medio	-2.51
099 Toluimán	Alto	Alto	-1.01
103 Tonila	Medio	Bajo	-0.47
108 Tuxpan	Bajo	Bajo	-0.37
119 Zacateco de Torres	Alto	Bajo	-0.21
121 Zacatlán	Medio	Muy bajo	-1.05
122 Zapotlán de Vadillo	Medio	Alto	-0.51
023 Zapotlán el Grande	Bajo	Muy bajo	1.81

Región 07. Sierra de Amula

011 Atengo	Muy alto	Medio	-1.61
032 Chiquilistlán	Alto	Medio	-1.44
034 Ejuta	Muy alto	Medio	-2.3
037 El Grullo	Alto	Muy bajo	-0.53
052 Juchitán	Medio	Medio	-1.73
054 El Limón	Muy alto	Bajo	-1.88
088 Teroletlán	Alto	Bajo	-1.23
090 Tenamaxtlán	Alto	Bajo	-0.33
102 Tonaya	Muy alto	Bajo	-1.13
106 Tuxcacuesco	Alto	Medio	-1.14
110 Unión de Tula	Muy alto	Bajo	-1.19

Región 08. Costa Sur

015 Aulán de Navarro	Alto	Muy bajo	0.82
021 Casimiro Castillo	Medio	Bajo	-2.29
022 Chuatlán	Medio	Bajo	-1
027 Cuautlán de García Barragán	Alto	Alto	0.34

043 La Huerta	Alto	Bajo	-2.16
068 Villa Purificación	Alto	Alto	-2.07

Región 09. Costa Norte

020 Cabo Corrientes	Bajo	Alto	-0.19
067 Puerto Vallarta	Bajo	Muy bajo	3.16
100 Tomatlán	Medio	Bajo	-1.34

Región 10. Sierra occidental

012 Atenguillo	Alto	Bajo	-0.88
017 Ayutla	Alto	Bajo	1.76
028 Cuautla	Muy alto	Medio	-3.09
098 Guachinango	Muy alto	Medio	-2.47
058 Mascota	Alto	Bajo	-0.95
062 Mixtlán	Muy alto	Medio	-3.17
080 San Sebastián del Oeste	Alto	Medio	-2.71
084 Talpa de Allende	Bajo	Medio	-0.24

Región 11. Valles

003 Ahualulco de Mercado	Alto	Muy bajo	1.15
005 Amatlán	Medio	Bajo	1.27
006 Ameca	Alto	Muy bajo	-0.8
007 San Juanito de Escobedo	Alto	Bajo	-0.48
009 El Arenal	Alto	Muy bajo	0.65
024 Cocula	Alto	Bajo	-0.91
096 Etzatlán	Medio	Muy bajo	0.22
040 Hostotpanquillo	Medio	Medio	-0.9
055 Magdalena	Medio	Bajo	0.71
075 San Marcos	Alto	Bajo	0.18
077 San Martín Hidalgo	Muy alto	Bajo	-2.14
083 Tala	Medio	Bajo	0.36
094 Tequila	Medio	Bajo	1.45
095 Teuchitlán	Muy alto	Bajo	-1.34

Región 12. Centro

002 Acatlán de Juárez	Medio	Muy bajo	1.92
029 Cuquilo	Alto	Alto	-1.37
039 Guadalupe	Bajo	Muy bajo	-0.49
044 Ixtlahuacán de los Membrillos	Medio	Bajo	1.43
045 Ixtlahuacán del Río	Muy alto	Medio	-1.25
051 Juanacatlán	Medio	Muy bajo	0.16
071 San Cristóbal de la Barranca	Alto	Alto	-5.22
097 Tlaquepaque de Zúñiga	Medio	Muy bajo	10.74
098 Tlaquepaque	Bajo	Muy bajo	3.07
101 Tonalá	Bajo	Muy bajo	3.45
114 Villa Corona	Muy alto	Bajo	-0.83
120 Zapopan	Bajo	Muy bajo	2.56
124 Zapotlanejo	Medio	Bajo	0.77
070 El Salto	Bajo	Muy bajo	5.22